

EL ORDEN DE LOS CONSTITUYENTES EN LOS ENUNCIADOS DECLARATIVOS DE LA LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA (LSE). UNA PERSPECTIVA FUNCIONALISTA

ESPERANZA MORALES LÓPEZ

Profesora de Lingüística, Universidad de A Coruña
e.morales.lopez@udc.es

CÉSAR REIGOSA VARELA

Profesor de LSE, Asociación de Sordos de Madrid

NANCY BOBILLO GARCÍA

Intérprete de Lengua de Signos Española en el CIFP Politécnico, Lugo

RESUMEN

Nuestro propósito en este trabajo es investigar el orden de los constituyentes en los enunciados declarativos de la lengua de signos española (LSE), desde una perspectiva funcionalista; con especial atención a la estructura informativa de tales enunciados, dado que en la organización enunciativa de algunas de las lenguas de signos investigadas hasta el momento, se observa un papel predominante del componente informativo.

Las conclusiones del estudio indican que en la organización de la cadena signada son posibles los tres órdenes siguientes: SOV, SVO, y topicalización del objeto y de la localización espacio-temporal. La estructura de tópico se presenta como un elemento externalizado en el inicio del enunciado y con un valor gramaticalizado. Estos órdenes pueden cambiar si el signante sitúa a los participantes en distintos locus del espacio signado. El otro elemento del componente informativo, el foco, tiene un valor enfático (foco informativo y foco contrastivo) y se expresa por medio de una estructura bimembre de dos tipos: a) una estructura dividida de pregunta-respuesta y b) una estructura cuyo elemento inicial indica sorpresa y, a continuación, el elemento focalizado.

El artículo concluye con una reflexión del papel predominante que tiene, en la organización de la estructura enunciativa de esta lengua (y en general en las lenguas de signos), tanto el componente informativo como otros rasgos pragmáticos.

PALABRAS CLAVE: orden de constituyentes en la lengua de signos española, componente informativo, tópico, foco, LSE, gramática funcional.

WORD ORDER IN DECLARATIVE SENTENCES IN SPANISH SIGN LANGUAGE: A FUNCTIONALIST PERSPECTIVE

ABSTRACT

The aim of this paper is to address the issue of word order in declarative utterances in Spanish Sign Language, with special attention to the informative component (topic and focus), given that research carried out to date in certain signed languages has revealed that this component plays a key role in utterance organisation.

The results of our study indicate that the following three word order options are possible: SOV, SVO and topicalisation of object and space-setting (at the beginning of the utterance as a grammaticalised component). These orders may vary if the signer adopts a spatial organisation of events. As for the other item of the informative element, the focus, it has an emphatic value (information and contrastive focus) and is expressed by means of two types of binary structures: a) a divided question-answer structure, and b) a structure whose initial element expresses

surprise, followed by the focalised element.

The paper concludes with a reflection of the predominant role of the informational component, as well as other pragmatic phenomena, in organizing utterance structure in this language, and in sign languages in general.

KEY WORDS: Word order in Spanish Sign Language, informative component, topic, focus, LSE, functional grammar.

Es necesario enseñar que las cosas no son solamente cosas, sino también sistemas que constituyen una unidad que une partes diversas; ya no son objetos cerrados, sino entidades ligadas inseparablemente a su entorno y que no pueden ser verdaderamente conocidas si no se insertan en un contexto. En lo que concierne a los seres vivos, estos se comunican entre sí y con su entorno y sus comunicaciones forman parte de su organización y de su misma naturaleza (Morin 1999).

1. INTRODUCCIÓN: EL ORIGEN DEL FENÓMENO¹

El fenómeno al que nos estamos refiriendo en este trabajo es popularmente conocido entre los lingüistas como el “estudio del orden de palabras” en la oración. Sin embargo, como indica el investigador en tipología lingüística Jung Song (2001: cap. 2, nota 1), el término “orden de palabras” no es totalmente adecuado, a pesar de lo generalizado de su uso, porque para ser más precisos hay que referirse a este fenómeno como el “orden de los constituyentes” de la oración. Cada uno de estos constituyentes puede estar formado por una única palabra, pero también por un grupo de ellas, formando en ambos casos una unidad mayor, el sintagma.

Uno de los primeros trabajos publicados sobre este tema fue el artículo de Greenberg (1963), quien proponía en este trabajo una clasificación de las lenguas orales en distintos tipos según el orden predominante de los constituyentes respecto al verbo, a partir de sus dos funciones sintácticas básicas: el sujeto y el objeto. Siguiendo su influencia, ha sido una tendencia generalizada describir la estructura sintáctica básica de una lengua según estos parámetros con el fin de compararla con el conjunto tipológico universal –véase

¹ Relativo a los tres autores de este trabajo, Esperanza Morales López es responsable de la posición teórica aquí defendida, el análisis empírico es fruto del trabajo de los tres autores en numerosos seminarios dedicados al diseño de la recogida de los datos, su transcripción en glosas, y posterior análisis e interpretación. Más detalles sobre nuestro proyecto Bilingüismo lengua de signos/lengua oral en la web <http://ruc.udc.es/dpace>; algunos de nuestros trabajos pueden consultarse también en www.cultura-sorda.eu. Al inicio de la investigación fueron colaboradoras del proyecto Cristina Freire Rodríguez y Cristina Pérez Casanova, y participaron en las discusiones iniciales de estos datos; les agradecemos los comentarios aportados entonces. También damos las gracias a Miguel Carregado, la persona sorda que se ha brindado a narrarnos tantas experiencias de su vida.

también Comrie (1981), Givón (2001), y para el ámbito hispánico Moreno Cabrera (1991), entre otros. Así, nos encontraríamos con los órdenes básico SVO tanto para el español y catalán como para el inglés, aunque las dos primeras lenguas con un orden más flexible en relación a esta estructura básica mientras que la tercera con menos posibilidades de alterar este orden básico.

Sin embargo, otros estudios tipológicos han resaltado el hecho de que algunas lenguas no organizan la estructura de los componentes básicos de la oración a partir de las relaciones sintácticas de sujeto y objeto mencionadas, sino a partir de la gramaticalización de las funciones pragmáticas de tópico y comentario. Este es el caso de lenguas como el chino (Liejiong y Langendoen 1985), las lenguas mayas (Aissen 1992) y las lenguas de Filipinas (Shibatani 1991), entre otras. También hay lenguas que utilizan ambos tipos de organización como estructuras básicas. Por este hecho, Li y Thompson (1976: 459 y ss.) propusieron una clasificación de las lenguas en cuatro tipos básicos según el criterio de si en la organización de los componentes de la oración optaban por un uso destacado del sujeto o bien del tópico: 1) lenguas con prominencia del sujeto; 2) lenguas con prominencia del tópico; 3) lenguas con prominencia tanto del sujeto como del tópico y 4) lenguas en las que no se da ni el sujeto ni el tópico.

En este trabajo, nuestro objetivo ha sido la investigación del orden de las construcciones declarativas en la LSE, un aspecto de la gramática de esta lengua aún no investigado. Nuestra hipótesis de partida inicial era que el componente informativo tenía un papel importante en la organización de esta lengua; de ahí que nuestro primer objetivo fuera analizar este aspecto tanto en el nivel oracional como discursivo. En el marco de esta intuición inicial nos propusimos averiguar también cuál es la tendencia de esta lengua en relación con las cuatro posibilidades tipológicas mencionadas anteriormente; asimismo, comprobar si se podían encontrar características propias derivadas de la naturaleza gestual de este tipo de lenguas, tal como ciertos autores han propuesto a partir de la investigación de otras lenguas de signos.²

2. LAS INVESTIGACIONES DEL ORDEN DE LOS CONSTITUYENTES EN LAS LENGUAS DE SIGNOS

En cuanto a las lenguas de signos, las primeras investigaciones sobre este tema ya datan de los años setenta, referidas principalmente a la lengua de signos americana (o ASL), aunque en los años ochenta comienzan también a realizarse descripciones de otras lenguas de signos. Todas las investigaciones publicadas hasta el momento reflejan dos tendencias teóricas a la hora de enfrentarse a su

² Por razones de espacio, en este trabajo solamente expondremos los resultados obtenidos en el nivel oracional y/o enunciativo; véase Morales López, Reigosa Varela y Bobillo García (2012) para los resultados en el nivel discursivo.

análisis: por un lado, quienes se basan en criterios sintácticos con la consiguiente identificación de las funciones de sujeto, objeto, etc., en la cadena signada; y, por otro lado, quienes consideran que esta cadena signada refleja más bien un orden basado en consideraciones pragmáticas (tema o tópico/rema o comentario) y/o semánticas (animado/inanimado, objetos inmóviles/objetos móviles, figura y fondo, etc.).

Sin embargo, en los últimos años, esta área de investigación se ha enriquecido con datos reales procedentes de corpus discursivos, así como con estudios sobre la organización de la cohesión discursiva. Ello ha llevado a constatar que en las lenguas de signos es necesario considerar también el papel del espacio en la organización del orden de las construcciones. A este aspecto nos referiremos al final de esta sección.

2.1. La perspectiva sintáctica

Dentro del grupo de los investigadores que aportan una explicación sintáctica del fenómeno del orden de los constituyentes en las lenguas de signos podemos destacar a Fischer (1975), Friedman (1976) y Liddell (1980), todos ellos sobre la ASL. Fischer sostiene que la estructura básica de la ASL es la de SVO, aunque hay evidencias históricas de que hace aproximadamente un siglo la estructura pudo ser la de SOV; este orden era el que, según los testimonios de aquel momento, tenía también la lengua de signos francesa (o LSF). Por el contrario, Friedman, a partir de las numerosas excepciones que se observan en la estructura básica SVO, defiende que el orden de los constituyentes es relativamente libre, aunque con una clara preferencia por situar el verbo al final (1976: 142). Esta hipótesis es totalmente rebatida por Liddell quien corrobora la propuesta de Fischer a partir de un análisis empírico muy detallado; no obstante, este autor también admite numerosas excepciones a la estructura básica SVO (como ejemplo, las construcciones locativas, en las que incluye los predicados clasificadores).

En cuanto a otras lenguas de signos, Amaral *et al.* (1994: 123 y ss.) muestran que el orden básico para la lengua de signos portuguesa (o LSP) es SVO, aunque también es frecuente el orden OSV. Nakanishi (1994), en su investigación sobre la lengua de signos japonesa, observa que el orden básico es SOV, pero también aparece de manera destacada el de OSV (lo mismo sucede en la lengua de signos de Sudáfrica, SASL, Vermeerbergen *et al.* 2007: 43); sin embargo, Nakanishi refiere el caso de que la lengua de signos taiwanesa (de la familia de la lengua de signos japonesa) parece tener el orden fundamental SVO. Finalmente, mencionamos el trabajo de Quinto (1999) sobre la lengua de signos mexicana (o LSM), en la que se observa como orden básico SVO, aunque en menor frecuencia aparecen también SOV y OSV (este último sin ninguna marca de separación entre O y S) –Cruz Aldrete (2008), en un trabajo reciente sobre la LSM, confirma también estos órdenes–; el de Massone y Curiel (2004)

para la LSA (o lengua de signos argentina), en donde el orden básico no marcado es SOV (coincide así con el de la lengua de signos flamenca, VGT, Vermeerbergen *et al.* 2007: 43); y el de Oviedo (2003) y Milkovič *et al.* (2006), para las lenguas de signos colombiana y croata, respectivamente, cuyo orden básico parece ser SVO en ambos casos.

Otras investigaciones más recientes reconocen que esta perspectiva sintáctica de abordar el estudio de las lenguas de signos necesita completarse también con otras perspectivas (de las que hablaremos más abajo) para intentar explicar el uso tan frecuente del espacio en algunos tipos de datos; es lo que propone Kimmelman (2012: 435), en su investigación sobre la lengua de signos rusa.

2.2. La dimensión semántico-pragmática

En el segundo grupo de investigadores, los que adoptan una explicación pragmática para explicar el orden de los constituyentes, incluimos a autores como McIntire (1982), Deuchar (1983), Coerts (1994), Bouchard y Dubuisson (1995), Janzen (1999) y Rosenstein (2004). Otros como Volterra *et al.* (1984) y Cuxac (2000) inciden además en los factores semánticos implicados en tal orden. A ellos nos vamos a referir a continuación.³

En la investigación llevada a cabo por McIntire (1982) a partir de material discursivo de la ASL, esta autora considera que, en contra de lo sugerido por Fischer y Liddell, las nociones de sujeto y objeto son menos relevantes en esta lengua; en su lugar, tienen más importancia las de *tópico* y *comentario* (aspecto este último que también había ya apuntado Friedman (1976) a partir del análisis de datos de discurso real). McIntire repasa las situaciones en las que Liddell admite la estructura SVO y observa que son bastante reducidas: verbos transitivos en oraciones reversibles y verbos que no marcan abiertamente las relaciones semánticas. En el resto de los casos, hay una tendencia a la topicalización del primer elemento nominal de la oración, incluso a veces con la marca formal de levantamiento de cejas, alargamiento del signo o movimiento de cabeza, entre algún otro. Deuchar (1983: 71 y ss.) corrobora también que la estructura tópico/comentario es la que explica el orden de los constituyentes de la lengua de signos británica (o BSL), principalmente, la topicalización del

³ Kendon (2004), en su excelente revisión histórica sobre los estudios del gesto, indica que fue el psicólogo Wundt quien en un trabajo de 1873 ya había anticipado cómo el orden de palabras tanto de las lenguas de signos como de los códigos gestuales de los indios norteamericanos no se regía por un orden fijo sino “determined by those aspects that are more prominent or most determinate in the idea-configuration: these are placed first” (2004: 59). Es decir, el orden venía determinado por los aspectos más prominentes o más determinantes en la configuración de una idea, los cuales se colocarían en primer lugar (con esta afirmación, este autor parece anticiparse a ideas que se defenderán más tarde desde el cognitivismo; por ejemplo desde la teoría de la relevancia, Sperber y Wilson 1994 [1986]).

objeto a partir de diversas marcas formales, algunas de ellas coinciden con las señaladas ya por McIntire.

Volterra *et al.* (1984), en su investigación sobre la lengua de signos italiana (o LIS), consideran que la construcción más frecuente es aquella en la que, tanto en las construcciones reversibles como en las no reversibles, el agente (identificado con el sujeto) precede al verbo y al paciente (el objeto directo). Por lo tanto, aparecen las dos construcciones SVO y SOV, pero esta última solamente en las oraciones no reversibles y en las que queda claro quién es el agente de la acción. En las construcciones locativas, hay una tendencia a presentar los rasgos semánticos en una escala que sitúa lo más perceptivo e inmóvil en primer lugar, seguido de lo menos perceptivo y lo más móvil. Finalmente, en cuanto a la relevancia o no de las funciones pragmáticas, observan también la tendencia a la topicalización del objeto cuando este aparece en la construcción OSV, con una pausa entre dicho objeto y el resto de la construcción. Por tanto, a partir de estas características señaladas, Volterra *et al.* destacan la prominencia de los rasgos semánticos *agente* frente a *paciente*, *animado* frente a *inanimado*, y *móvil* frente a *inmóvil* en la cadena signada, y de las funciones pragmáticas tópico/comentario en la organización de las oraciones de la LIS.

Una investigación en línea con la anterior es la de Coerts (1994) sobre la lengua de signos holandesa (HSL). Esta autora adopta una perspectiva funcionalista en la descripción de este fenómeno lingüístico, considerando que las categorías de sujeto y objeto no tienen razón de ser en esta lengua. En este sentido, Coerts (1994: 52 y ss.) señala que el primer argumento de una construcción verbal, en una oración declarativa, es siempre el agente de la acción verbal. Sin embargo, el segundo argumento (el objeto) puede aparecer tanto en el interior de la construcción como al principio de la misma, constituyendo en este segundo caso el tema (o tópico) del mensaje. En las construcciones verbales que expresan locación y estado el primer argumento no tiene función semántica y el segundo es el locativo; este argumento puede aparecer, como el caso del tema o tópico, al principio de la cadena signada, constituyendo lo que Coerts denomina *localización* (*setting*) o el marco contextual del mensaje.⁴

⁴ Un ejemplo de *localización* sería lo señalado en cursiva en la siguiente oración: “*mesa pastel*, chica comer-Cl.pastel” (Coerts 1994:52). Esta estructura aparece también en las lenguas orales; por ejemplo, Hopper y Traugott (1993:172ss.) se refieren al fenómeno de la parataxis (yuxtaposición de oraciones independientes) y señalan que es la manera usual de construcción sintáctica compleja en chino (en otras lenguas, como el inglés, se reservaría al estilo informal). Por ejemplo, en el siguiente caso:

Ta mei nian shu, ta da qiu le.
 Él neg. estudiar libro, él pegar balón aspecto.
 ‘Él no estudia, juega al balón’.

Las conclusiones de Bouchard y Dubuisson (1995), para la lengua de signos de Quebec, parecen apuntar en una dirección parecida a la de Coerts. Estas autoras consideran que el orden libre que se aprecia en muchos de los ejemplos de esta lengua no es tal si se interpreta el hecho desde el parámetro *fondolfigura* que parece regir el orden de los constituyentes en la lengua que investigan. Asimismo, en la lengua de signos francesa, Cuxac (2000: 179 y ss.) opina que no es pertinente el análisis de los constituyentes en categorías sintácticas porque prevalecen las funciones actanciales de agente, paciente y acción; también tiene un papel destacado en el orden de los constituyentes el rasgo semántico de *localisant-localisé* (una especie de fondo y figura), así como la topicalización (o tematización) del objeto.

Los dos últimos trabajos a los que nos vamos a referir inciden en la importancia de la estructura tópico/comentario. En primer lugar, Janzen (1999) –en la línea ya sugerida por McIntire (1982)– defiende que la ASL es una lengua que organiza la oración en torno a la estructura tópico/comentario, de manera similar a como lo hacen las lenguas orales con tópico; esta estructura de tópico viene indicada además con ciertas marcas formales: levantamiento de las cejas y ligero movimiento de cabeza (Janzen 1999: 275). Para Janzen, la estructura de tópico tiene un papel destacado sobre todo en la organización discursiva de la LSA, funcionando como un marcador de cohesión textual (véase también Janzen 2007, y Janzen y Schaffer 2002).⁵

Finalmente, mencionar la investigación de Rosenstein (2004) sobre la lengua de signos israelí (o ISL), a la que esta autora sitúa completamente dentro de la tipología de las lenguas con tópico porque las categorías de sujeto y objeto al parecer no tienen relevancia. A partir de diferentes pruebas de tipo sintáctico y semántico-pragmático, Rosenstein demuestra que la organización de la oración en la ISL es la de tópico/comentario, constituyendo así la estructura básica de esta lengua de signos.

2.3. La perspectiva espacial

Los autores que han defendido la perspectiva semántico-pragmática en la descripción del orden de los constituyentes en las lenguas de signos han sido también los más proclives a utilizar los datos discursivos reales en sus

⁵ En este punto en el que hemos hecho mención a las lenguas orales, quisiéramos hacer una referencia a la tendencia actual en el mundo anglosajón de utilizar el término *spoken languages* ('lenguas habladas') en lugar del tradicional *oral languages* ('lenguas orales'), con el fin de oponer las lenguas de modalidad hablada a las lenguas de signos (o señas, en el ámbito latinoamericano). De esta forma, solamente se mantiene el término *oral* y *oralidad* en oposición a *escrito* y *escritura* (como bien indica también uno de nuestros evaluadores). Sin embargo, esta tendencia anglosajona no nos parece tan extendida en el ámbito del español, por lo que preferimos seguir usando la terminología tradicional de *lenguas orales*, aunque aceptando que se trata de un término sinónimo al de *lenguas habladas*; si este segundo término se hace extensivo en la comunidad sorda, lo aceptaremos en futuros trabajos.

investigaciones. El uso de este tipo de datos ha traído como consecuencia la constatación de que la organización del discurso en lengua de signos determina también el orden de los constituyentes en los enunciados; de ahí que, como detallamos en Morales López, Reigosa Varela y Bobillo García (2012), ya no nos referiremos a este fenómeno como un aspecto exclusivamente sintáctico.⁶

El caso más conocido se refiere al fenómeno en el que el signante sitúa a los participantes de su narración en locus diversos. La lingüística de las lenguas de signos ha proporcionado varias explicaciones para este fenómeno, unas de tipo sintáctico y otras de tipo pragmático-cognitivo (para una revisión de esta controversia, véase Vermeerbergen 2006, así como Liddell 2000a, y Morales López *et al.* 2005). Para nosotros la interpretación más adecuada hasta el momento es la ofrecida por Liddell (1998, 2000b, 2003), y Liddell y Metzger (1998), basada en la teoría cognitiva de los modelos de espacios mentales (Fauconnier y Turner 1996, Fauconnier 1997).

Estos autores distinguen dos usos del espacio en el desarrollo discursivo. Por un lado, el *espacio real* que supone la conceptualización que el signante hace del entorno presente en el momento comunicativo. En este espacio, los signantes utilizan las diferentes unidades deícticas para dar instrucciones gestuales explícitas al destinatario de cómo proyectar estas unidades en las estructuras semánticas concretas (Liddell 2003: 91). Este fenómeno se encuentra tanto en el discurso de las lenguas de signos como en el de las lenguas orales (McNeill 1992), aunque con la diferencia de que en los signos orales la lengua, por razones fisiológicas, no puede al mismo tiempo articular palabras y señalar a las entidades, como sucede con los signos gestuales (Liddell 2003: 139; Hoiting y Slobin 2007: 51-53).

El segundo uso del espacio es definido por este último autor como el *espacio sustitutivo* (*surrogate space*) (Liddell 2003: cap.5). En este espacio el signante es parte de un *espacio real amalgamado* (Fauconnier y Turner 1996) actuando bien como el narrador de lo que allí se cuenta, bien representando a uno o a los diferentes participantes de la acción narrada (una *acción construida* o

⁶ Anticipamos aquí que, de acuerdo con nuestra perspectiva teórica, en este trabajo no hablaremos de *oraciones*, sino de *enunciados* (más información en la sección 3); aunque mantenemos el término oración cuando el autor del que hablamos así lo hace. De hecho, esta conclusión a favor del componente enunciativo también la formulamos para la descripción gramatical de las lenguas orales; hay aspectos de la gramática que no pueden explicarse ya adecuadamente si no se produce una integración de los fenómenos pragmático-discursivos con los morfosintácticos (como bien están demostrando los estudios desde la teoría de la gramaticalización); e incluso en la explicación de otros fenómenos es necesaria la integración con los procesos argumentativos (por ejemplo, la subordinación en español, RAE 2009).

aconstructed action, según Winston 1992 y Metzger 1995).⁷ Liddell lo explica de la siguiente forma:

The semantic space represents the meanings encoded by the individual signs and the subject-verb construction... Understanding the meaning constructed in this context involves mappings that relate the event space, the surrogate blend, and semantic space (Liddell 2003: 153).⁸

Este fenómeno está presente también en el diálogo de las lenguas orales debido a la co-ocurrencia en el habla articulada de los signos orales, los rasgos paralingüísticos y los gestos (McNeill 1992); sin embargo, en las lenguas de signos los diferentes significados del espacio mental amalgamado se transmiten únicamente a través de los gestos (faciales y/o corporales); pero no solamente gestos con función expresiva, sino gestos gramaticalizados (deixis de persona, verbos, signos léxicos articulados en los locus correspondientes, etc.). El resultado, según Liddell (2003), es que los espacios amalgamados parecen estar más integrados en la estructura gramatical en las lenguas de signos que en las lenguas orales:

While grammatical constructions symbolically describe events, the gestural elements found in surrogate blends constitute demonstrations of events... Surrogate blends are not unique to ASL discourse. They are also frequent in spoken language discourse. While facial gestures and gestures of the hands and body are equally important in surrogate blends created as part of spoken language discourse, so are vocal characteristics such as pitch, loudness, voice, quality, aspects of prosody, pacing, and accent... [However] in ASL, properly directing pronouns and verbs depends on the existence of such [surrogate blends] conceptualizations. As a result, real-space blends appear to be more tightly integrated into the grammatical structure. Only a more careful look will reveal the extent to which such conceptualizations are an expected part of spoken language discourse (Liddell 2003: 175).⁹

⁷ El término *blended space* ha sido traducido de diferentes formas: *espacio amalgamado* (como sugieren los evaluadores), pero también *espacio mezclado* y *espacio mezcla*. Por tanto, nos encontramos con diferentes términos que hay que aceptar como opciones posibles.

⁸ “El espacio semántico representa los significados codificados por los signos individuales y por la construcción de sujeto-verbo... La comprensión del significado construido en este contexto implica construir proyecciones que relacionan el espacio del evento, el espacio amalgamado sustitutivo y el espacio semántico” (la traducción de todas las citas es nuestra).

⁹ “Mientras que las construcciones gramaticales describen simbólicamente eventos, los elementos gestuales encontrados en las estructuras amalgamadas sustitutivas constituyen demostraciones de eventos... Las conceptualizaciones amalgamadas sustitutivas no son únicas del discurso de la ASL. También son frecuentes en el discurso de las lenguas orales. Mientras que los gestos faciales y los gestos de las manos y del cuerpo son igual de importantes en las estructuras amalgamadas sustitutivas creadas como parte del discurso de las lenguas orales, también lo son las características vocales tales como tono, intensidad, sonoridad, cualidad, aspectos de prosodia, ralentización y acento... [Sin embargo] en ASL, los pronombres y los verbos propiamente direccionales dependen de la existencia de tales conceptualizaciones [amalgamadas sustitutivas]. Como resultado, las amalgamas creadas en el espacio real [de la

Así pues, como se observa en esta afirmación de Liddell, las diferencias en este aspecto entre las lenguas de signos y las lenguas orales parecen encontrarse en el uso exclusivo del gesto en las primeras para expresar todos los niveles de significado. Sin embargo, a medida que el estudio de las lenguas orales incluya también una perspectiva más holística, integrando la dimensión oral o hablada (sonidos junto a los gestos internos de tipo prosódico) con la gestual externa (movimientos de las manos, brazos, cuerpo y cara), puede que las diferencias entre un tipo de modalidad y otra no sean tan dispares (Hoiting y Slobin 2007: 51-52).

En dos trabajos posteriores al trabajo de Liddell (2003), Dudis (2004 y 2007) profundiza en la posibilidad de las lenguas de signos de *representar* tridimensionalmente en el espacio los distintos eventos de la realidad. Ofrece una descripción detallada de todas estas posibilidades, concluyendo que la productividad de este fenómeno está en la capacidad simultánea del cuerpo, de las manos y de la expresión facial para actuar de manera separada (aunque integrada), con el fin de ofrecer partes diversas de la escena, así como matices que enriquecen la descripción.

Janzen (2004, 2006 y 2008) considera que esta tridimensionalidad espacial de las lenguas de signos tiene también consecuencias para la estructura de la cláusula, porque desafía la noción tradicional de que esta estructura depende exclusivamente del orden lineal de los elementos léxicos (2008: 122). A partir de sus datos, el espacio se codifica en el discurso narrativo de dos maneras: el *espacio estático* (*static space*) y el *espacio mentalmente rotado* (*mentally rotated space*).

En el espacio estático el signante se mueve de un locus a otro viendo la escena desde estos locus –un locus es una especie de punto imaginario en el espacio donde el signante sitúa a las distintas entidades del estado de cosas enmarcando en ese momento. Sin embargo, en el espacio mentalmente rotado el signante cambia mentalmente la escena, de tal forma que los puntos de los referentes colocados en el espacio se sitúan paralelamente con él o ella; de esta manera, el signante actúa como centro discursivo (Janzen 2008: 126-7). Este segundo tipo coincidiría con el *espacio amalgamado*, el tipo de espacio mental ya considerado por Dudis (2007: 8 y ss.) –véase también Liddell y Vogt-Svends en 2007, en donde muestran la diversidad de espacios mentales amalgamados en una narrativa signada en la lengua de signos noruega.

Estos dos modos de conceptualización del espacio tiene también consecuencias gramaticales prácticas; la más evidente para Janzen (2007: 178) es que un mensaje que requiere ser explicado en las lenguas orales por medio de dos cláusulas se expresa en una lengua de signos por medio de una sola. Autores como Pietrandrea y Russo (2007: 36), y Cuxac y Sallandre (2007) creen

ASL] parecen estar más estrechamente integradas en la estructura gramatical. Solamente un estudio más detenido revelará hasta qué punto tales conceptualizaciones son una parte también integrante del discurso en las lenguas orales”.

que estas posibilidades del espacio muestran cómo los diferentes tipos de iconicidad descritos ya por Peirce están muy presentes en las lenguas de signos.¹⁰ Desde esta misma perspectiva, Wilcox (2004: 141) considera que el potencial de esta iconicidad se basa en la presencia de articuladores que manifiestan de manera visible los arquetipos corporeizados que subyacen a nuestras habilidades conceptuales –objetos que se mueven en el espacio dentro de nuestro campo de visión.

Completamos de esta manera el repaso a las investigaciones sobre el orden de los enunciados en las lenguas de signos. En el apartado siguiente, nos detendremos en la explicación del componente informativo, en particular en las nociones del tópico y del foco porque, tal como ya hemos anticipado, en los datos de la variedad que hemos analizado el componente informativo tiene un papel relevante en la organización del enunciado. En el apartado teórico-metodológico que le sigue, expondremos cuál es la perspectiva teórica que nos parece más adecuada para el análisis e interpretación del tipo de datos de nuestro corpus; anticipamos aquí que optamos por la perspectiva pragmática y funcional porque en nuestros datos no aparece mucha variedad en el uso del espacio.

3. EL ORDEN DE LOS CONSTITUYENTES Y LA ESTRUCTURA DE LA INFORMACIÓN

La noción de *estructura de la información* (un término acuñado por Halliday 1967, pero ampliamente ya generalizado en la investigación lingüística) se refiere al hecho de que ciertas propiedades de las oraciones necesitan explicarse a partir del contexto lingüístico y de situación en el que estas oraciones se insertan (Lambrecht 1994: 2). En este sentido, el orden lineal de una oración no se estructura solamente según las dependencias sintácticas, sino también según la suposición que un hablante hace sobre los estados mentales de su interlocutor (Chafe 1974 y 1987, Prince 1981).

Las funciones sintácticas especifican la perspectiva desde la que se presenta un estado de cosas en una construcción lingüística (Dik 1997: 26). La dependencia sintáctica básica de una oración es la relación sujeto/predicado, y puede tener en las lenguas unas propiedades y manifestaciones sintácticas específicas (por ejemplo, en español y catalán, así como en otras lenguas románicas, la concordancia de número y persona entre el sujeto y el predicado).

Sin embargo, como acabamos de mostrar, la existencia de la estructura de la información nos indica que las dependencias sintácticas no agotan el estudio de la organización de la oración. Es necesaria, además, la inclusión de la perspectiva funcionalista en el análisis sintáctico, en una tradición que se

¹⁰ Para Napoli y Sutton-Spence (2010), el máximo de esta simultaneidad se encuentra en el equivalente a información de cuatro proposiciones.

remonta a la Escuela de Praga (Mathesius, Vachek y Trnka 1971). Si seguimos de nuevo a Lambrecht, este autor precisa que la estructura de la información es

[The] component of sentence grammar in which propositions as conceptual representations of states of affairs are paired with lexicogrammatical structures in accordance with the mental states of interlocutors who use and interpret these structures as units of information in given discourse contexts (Lambrecht 1994: 5).¹¹

Una de las dimensiones de la estructura de la información en la oración es la diferencia entre *tópico* y *foco*, dos categorías que representan, para este autor, el juicio de la relativa predecibilidad o impredecibilidad de las relaciones entre proposiciones y sus componentes en situaciones discursivas dadas.

En el apartado anterior ya hemos hecho referencia a la noción de *tópico*, y otros términos relacionados, a la par que hacíamos referencia también a los autores que utilizaban estas categorías, pero sin pararnos en su definición y diferencias entre autores. Es el momento ahora de precisar cómo entendemos estas nociones y su diversidad.

Entendemos por *tópico* (o *tema*, en la terminología de Halliday 1967 y 1995, ver también Jiménez Juliá 1986), el constituyente que constituye el punto de partida de la información en una oración, aunque no necesariamente colocado en la posición inicial (Li 1976, Dik 1978 y 1997, Siewierska 1991, Shibatani 1991, Sornicola 1999, RAE 2009, entre muchos otros). Para Lambrecht (1994: 118, 151), el *tópico* de una oración es aquello de lo que *se dice algo* o *el centro de interés*, es decir, el elemento más predecible de una oración.

En las lenguas del mundo en las que el sujeto es una categoría gramatical marcada, como el caso del inglés, el *tópico* no marcado coincide con el sujeto. En esta lengua, serían casos de *tópico* marcado las construcciones *dislocadas a la izquierda* (*left-detachment*) y las construcciones *discoladas a la derecha* (*right-detachment* o *antitopic constructions*) (Lambrecht 1994: 182). Sin embargo, en otras lenguas el *tópico* puede ser un sintagma que se externaliza (separándose así de la proposición), pero con carácter no marcado, tal como sucede en chino y en japonés (Shibatani 1991: 97).

El español es una lengua con una clara estructura de sujeto/predicado ya que el sujeto, como ya hemos mencionado, puede distinguirse del resto de funciones sintácticas por la concordancia con el verbo. Sin embargo, algunos autores defienden que se trata también de una lengua con estructuración del orden de los constituyentes en torno al eje *tópico* y comentario. Tal es la posición defendida por Jiménez Juliá (1996: 485), para quien la frecuencia de ejemplos como “La universidad, si entras en la facultad que quieres ya tienes

¹¹ “[El] componente de la gramática en el cual las proposiciones (en cuanto representaciones de un estado de cosas) se equiparan con estructuras léxico-gramaticales según los estados mentales de los interlocutores, quienes usan e interpretan tales estructuras como unidades de información en contextos discursivos dados”.

suerte”, “Yo... a mí me gusta la claridad”, “Estas líneas, se han equivocado” (todos procedentes de habla espontánea) manifiestan la tendencia a iniciar la cláusula presentando lo que es simplemente un ámbito pertinente para la predicación subsiguiente (y no un constituyente de tipo sintáctico). Por tanto, en opinión de Jiménez Juliá, estos ejemplos ponen de manifiesto que en español aparece la construcción de tema (Jiménez Juliá sigue la terminología de Halliday) con una función paralela a como la encontramos en chino.

De esta manera, uno de los órdenes básicos del español sería SVO (y SV cuando el predicado lleva un único argumento), pero no se trata de un orden rígido como el del inglés, sino una estructura flexible que alterna con otras estructuras posibles, como la topicalización de otro constituyente distinto del sujeto o incluso una estructura sin topicalizar (por ejemplo, “le dieron el mejor regalo” o “falta harina”, López Meirama 1997: 82). Se trataría de una flexibilidad, la de esta lengua, ligada a funciones que parecen claramente de tipo pragmático, como indican también Hannay y Martínez Caro (2008: 49).

Otros autores abordan el tema del componente informativo en la interrelación oración y discurso. Así Halliday (1967: 200 y ss., 2002: 190-1) distingue, por un lado, el par tema/rema para referirse a la distribución de la información en la oración, que coincidiría con el par tópico-comentario, ya definido; y, por otro, el par información dada/información nueva que pertenece a la organización textual y es la que Halliday denomina *estructura de la información*.

Estos dos pares (tema/rema e información dada/nueva) son así variables independientes, aunque relacionadas; el tema se selecciona a partir de la información dada y el foco se inserta en el rema, aunque puede que no lo abarque totalmente (Halliday 1967: 205). Volveremos a tratar este punto más abajo en la definición más explícita que haremos del foco.

En una publicación más reciente, Sornicola (2009) defiende que el par tópico/comentario (o tema/rema) necesita ser redefinido proporcionándole una dimensión retórico-pragmática, menos anclada en el nivel sintáctico, como proponía Lambrecht (1994). De esta manera, para Sornicola, es necesario volver a actualizar la distinción tradicional entre *enunciado*, *proposición* y *oración* (2009: 1091), con lo cual, el par tópico-comentario constituiría la articulación básica del *nivel enunciado-acto*; en este nivel, el tópico expresa la permanencia o continuidad de los participantes.

Siewierska (1991: 154-155) hace también una precisión sobre el carácter discursivo que la gramática funcional, desarrollada por los discípulos de Dik (entre los que se incluye ella misma), están dando a la noción de tópico. Así distinguen entre el tópico del enunciado (*utterance topic*) y el tópico discursivo; el primero es una categoría en el interior de la organización de los enunciados mismos, mientras que el segundo es una noción discursiva que refleja las diferentes contribuciones de las entidades al desarrollo del discurso.

Para evitar confusiones con tanta variedad terminológica entre los autores mostrados, en este trabajo establecemos una diferencia entre los dos pares mencionados (tópico-comentario y tema-rema), siguiendo así la decisión adoptada por la RAE (2009: cap. 40): el tema es el punto de partida en cualquier enunciado y el tópico es la parte del tema que se externaliza; el rema (equivalente al comentario) es lo que se dice sobre el tema; y el foco es el segmento remático que enfatiza una parte de la información. Asimismo, en este trabajo seguimos la propuesta de Sornicola (2009), con lo cual a partir de ahora hablaremos de enunciados y no de oraciones.

El segundo elemento de la estructura informativa es, como ya hemos precisado, el *foco*. Según Lambrecht (1994: 207), dada la relación entre las nociones de tópico y foco, esta segunda categoría sería el componente que convierte a una proposición en una aserción; es decir, el componente que se añade a la parte presupuesta de tal proposición o que no puede ser recuperada de lo dicho. Los mecanismos formales para marcar esta relación de foco pueden ser, predominantemente, de tipo prosódico (como en el inglés, Martínez Caro 1999) o morfosintáctico (en el catalán y español; respectivamente, véanse referencias a estas lenguas en Vallduví 1992 y Martínez Caro 1999).

La definición de foco propuesta por Lambrecht supone una cierta continuidad de otras anteriores, como la ya mencionada de Halliday (1967, 1995). El punto de partida de Halliday es la *unidad informativa*, una noción de la cadena hablada que engloba un fragmento de información y cuyo límite viene marcado en inglés y en muchas otras lenguas por la entonación (Halliday 1995: 295 y ss.). Esta unidad informativa se estructura, como ya hemos anticipado, en torno a dos funciones básicas: la *información nueva* y la *información conocida (o dada)*; la primera viene marcada en inglés con una prominencia prosódica y constituye el *foco*, y la segunda se corresponde con la información menos prominente prosódicamente, el *tema*. El foco coincide con la información nueva, pero no en el sentido de información que no haya sido mencionada anteriormente, sino en el sentido de información que el hablante presenta como una parte que no puede recuperarse del discurso precedente. En el caso de la estructura informativa no marcada, la de una cláusula estructurada en la secuencia tema y rema (tópico/comentario para otros autores ya mencionados), el foco para Halliday estaría incluido en el rema, aunque aquel no se extendería necesariamente a lo largo de todo este. Por el contrario, el foco marcado podría aparecer en inglés en cualquier parte de la unidad informativa e implicaría que lo presentado como información nueva resulta informativamente de tipo contrastivo (1967: 203-208).

En la gramática de Dik (1978: 171-173, 1997: 326 y ss.), el foco se corresponde con la información más sobresaliente o importante con respecto a la información pragmática del hablante y del destinatario. Pero, a diferencia de Halliday, Dik adopta una posición interlingüística y ya no identifica el foco

exclusivamente como el constituyente que recibe el acento prosódico principal, aunque puede ser una de las maneras de expresarlo.

Según sea el alcance del foco en el interior del comentario o rema, se pueden distinguir varios subtipos. Lambrecht (1994) propone los siguientes: *foco predicativo* cuando el elemento focalizado es el predicado, es decir, el núcleo de la proposición (“My car broke down”, como respuesta a “What happened to your car?”), *foco argumental* cuando el foco se restringe a uno de los argumentos de la proposición (“My car broke down”, en respuesta a “I heard your motorcycle broke down”) y *foco oracional* cuando se focaliza toda la proposición (“My car broke down” en respuesta a “What happened?”). Dik (1997: 330-331) se plantea las razones pragmáticas para asignar el foco a una determinada parte de la estructura de la oración, lo que lleva a proponer otros dos subtipos: 1) foco *informativo* o *completivo* y 2) foco como *contraste*; este último con otros dos tipos más: a) *paralelo* y b) *contra-presuposicional* (este último incluye a su vez el foco selectivo, de reemplazo, de restricción y de expansión) (véase un resumen de estas posiciones teóricas en Tomlin *et al.* 1997: 151-153).

En la terminología de Givón (2001: vol. 2, cap. 15), el foco puede ser tanto *foco asertivo* (o neutro) como *foco contrastivo*, en una perspectiva parecida a la presentada por Dik. Sin embargo, Givón resalta las dificultades de separar la noción de foco contrastivo de la de tópico ya que la noción de “contraste” incluye una dimensión escalar, tanto desde el punto de vista gramatical como cognitivo. Desde esta segunda perspectiva cognitiva, la definición de foco que este autor propone se apoya en las nociones de *predictibilidad* de la información y su opuesto, la *no expectación*, teniendo en cuenta siempre el contexto comunicativo en el que la información se comparte. La información no predecible puede presentarse de manera neutral o bien de manera contrastiva, tal como se observa en los siguientes ejemplos de Givón (2001: 223):

- a) ¿Cuándo se marcha? Se marcha *a las ocho*.
- b) ¿Se marcha *a las siete*? No, se marcha **A LAS OCHO**.

En el primer ejemplo, el hablante afirma algo que su interlocutor ignora (aserción neutral), mientras que en el segundo ejemplo se expone una opinión contraria.

La noción de Chafe (1974 y 2009: 136-141) de consciencia (*consciousness*) es asimismo relevante para explicar el componente informativo; en particular, las dos propiedades de la consciencia que este autor relaciona con el lenguaje: la consciencia focal y la periférica (*focal/peripheral consciousness*, análoga a la visión foveal y periférica). De este modo, la experiencia consciente expresada por medio del lenguaje muestra diferentes puntos focales de información frente al fondo periférico, el cual constituiría la información semiactiva (es decir, el tópico discursivo). En una línea parecida, Tomlin *et al.* (1997: 133-147) también indican que el flujo de la información depende tanto del manejo del foco

(relacionado con la noción cognitiva de prominencia o *saliencia*) como del manejo del tópico (el punto de partida en un enunciado o la entidad de la que se dice algo en el nivel discursivo).

4. PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

El marco teórico que guía este trabajo es, como ya se ha ido anticipando, el funcionalismo que se presenta en investigaciones como la gramática de Halliday (1994) y el enfoque tipológico de autores como Comrie (1981), Tomlin (1986), Dik (1997), Givón (2001), entre muchos otros. Desde esta posición, una lengua es interpretada como una red de relaciones de las cuales las estructuras gramaticales emergen “naturalmente” (Halliday 1995: xvii-xviii). Dependiendo de las lenguas, las relaciones semántico-pragmáticas prevalecen sobre las morfo-sintácticas; pero en otros casos, la relación es la opuesta, aunque siempre desde una gradación prototípica (Givón 1995, 2001). Por tanto, desde una aproximación funcionalista de este tipo, las estructuras lingüísticas necesitan explicarse tanto desde su dimensión comunicativa como desde las restricciones gramaticales; la dimensión sintáctica no es el único nivel para explicar el funcionamiento de las estructuras de una lengua pero el estudio de las funciones sin estas constituiría también un estudio lingüístico parcial (Givón 2001: prefacio).

Igualmente, otro marco teórico que inspira nuestra investigación es el enfoque de la *complejidad* (Morin 1990 y 1999, Juarrero 1999, etc.), aproximación que rechaza la parcelación del saber si ello conduce al reduccionismo en la explicación de los fenómenos científicos e investiga un determinado objeto tanto integrado en su propio sistema como en relación con el ambiente o condiciones de emergencia (Morin 1990: 22-23 y 44). Son muchos otros los investigadores que trabajan en la actualidad desde este enfoque, que a su vez defiende la interdisciplinariedad en el estudio de los fenómenos concretos, pero los límites de este trabajo nos impiden extendernos en ellos (más detalles en Morales López 2011); no obstante, también queremos precisar que los autores clásicos que han inspirado este trabajo (los lingüistas de la Escuela de Praga, Halliday, pero también Bajtín, Voloshinov, Vygotsky, entre otros) son claramente precursores de los estudios de la complejidad.

Precisamente, adoptar este enfoque holístico es de suma importancia en el estudio de las lenguas de signos por las características propias de estas lenguas y de sus usuarios. En la mayoría de los casos, no son lenguas generacionales; es decir, los signantes no las aprenden en el ámbito familiar, sino en el contexto educativo y/o asociativo; ello implica que se adquieren en diferentes etapas de la vida (cuando se detecta la sordera, cuando los padres deciden poner en contacto a su hijo con el movimiento asociativo o educativo bilingüe, etc.) y puede darse gran variedad entre los signantes dependiendo del momento de su

adquisición;¹² finalmente, son lenguas de modalidad viso-gestual y el gesto impone restricciones distintas a las del canal oral-auditivo, aunque en otros aspectos estructurales coincidan ambos tipos de modalidad lingüística.

Sobre la recogida de los datos, esta procede principalmente de la variante de lengua de signos que utilizan los sordos en la ciudad de A Coruña. Y consiste de dos tipos de material: a) diálogos cortos y narrativas signadas por sordos informantes imaginando contextos naturales y b) discurso espontáneo grabado en vídeo, en concreto narrativas cortas y entrevistas entre dos signantes. En los ejemplos incluidos en el análisis, siempre que se especifique el contexto se quiere indicar que son datos procedentes de datos reales.

La razón por la que hemos incluido estos dos tipos de datos, y no solamente discurso espontáneo, ha sido de tipo metodológico. Es nuestra primera investigación en el nivel sintáctico-discursivo y, al inicio, carecíamos de experiencia para afrontar directamente el análisis de datos reales en esta lengua (una versión inicial apareció en Morales López *et al.* 2007). Por este motivo, iniciamos este trabajo con datos empíricos controlados, aunque signados en contextos lo más espontáneos posibles. Varios signantes nativos de LSE consultados han considerado que parecen datos naturales.

Con estas variables, a las que unimos el hecho de que la investigación sobre esta lengua en nuestro país es relativamente reciente y sobre este ámbito en particular apenas hay estudios publicados, consideramos que las conclusiones que extraigamos en este trabajo no podrán ser todavía extrapolables al conjunto de la LSE. El aspecto en el que sí tenemos algunas conclusiones es en la comparación con la variedad de lengua de signos utilizada en Barcelona. Hemos contrastado parte de nuestros resultados con producciones de signantes ubicados en esta ciudad y podemos anticipar que son coincidentes.

5. ANÁLISIS: EL ORDEN DE PALABRAS EN LOS ENUNCIADOS DECLARATIVAS

5.1. Estructura S, V, O

El resultado de nuestro análisis muestra que los distintos órdenes encontrados son los siguientes:¹³

a) SOV, b) SVO y c) O, $\overset{_t}{SV}$.

¹² Si seguimos la terminología de Mufwene (2001: 11), la transmisión de la lengua de signos sería un caso de transmisión horizontal, porque la transmisión intergeneracional ("parent-to-offspring model") no es el caso más frecuente en la comunidad sorda.

¹³ Remitimos al final del artículo para la explicación del sistema de transcripción.

Contexto: El signante está narrando el cuento de la rana.

- _____t
 (4) NIÑO, SENTAR MIRAR-Locus boteBOTE
 Sujeto Verbo Objeto

‘El niño se sentó y miró al bote’.

b) SVO en enunciados *con sujeto y objeto reversibles*; es decir, enunciados en los que el sujeto y el objeto son ambos animados y pueden intercambiarse sin constituir una proposición semánticamente anómala. En estos casos, la construcción SVO viene condicionada semánticamente por la necesidad de separar mejor el agente del objeto, como en los siguientes ejemplos:

- _____t
 (5) PROPIO ABUELO, YA MORIR FIN
 ENTONCES AHORA MADRE CUIDAR ABUELO-GEN.FEM SOLO
 Sujeto Verbo Objeto

‘Mi abuelo falleció, por lo que ahora mi madre tiene que cuidar a mi abuela, que está sola.’

c) SVO en enunciados *con un objeto con modificador*. El factor que parece regir en estos ejemplos es el que se denomina el *principio de lo más pesado al final* (*end-weight principle*) (Leech 1983: 65-66; Tomlin 1986: 137), el *peso sintáctico* (*the syntactic weight* o *heaviness*, Hawkins 1983) o el *principio de la complejidad creciente* (*the principle of increasing complexity*), es decir, la preferencia por el orden de los constituyentes de menor a mayor complejidad (Dik 1997:404). Los modificadores pueden ser de diversos tipos:

c.1. Aposiciones

- (6) AYER DEIX.PERS.1 VER PELÍCULA
 Sujeto Verbo Objeto
 VISIONADO VAQUERO BUENO-INTENS TIRO-PLU VARIOS
 Aposición

‘Ayer estuve viendo una película de vaqueros, de tiros, buenísima’

En el ejemplo, lo que hemos denominado aposición se corresponde con una estructura proposicional adyacente que explica el contenido de la película en cuestión.

c.2. Adjetivos

Contexto: El signante está narrando el cuento de los tres cerditos.

- (7) [...] LOBO EMPEZAR RABIA RETROCEDER
 Sujeto

- _____t_____
 (11) AMIGO PERSONA, TRABAJAR ESCULTOR POS.3 FIGURA IGUAL ORIGINAL
 Sujeto Verbo Objeto

CL.figura **TIPO SECTOR ESPECIAL ABSTRACTO SECTOR.**
 Modificador

‘Tengo un amigo que trabaja como escultor. Sus figuras son muy originales, de estilo abstracto’.

- _____cnm: “lejanía en el tiempo” _____
 (12) TIEMP-PAS HACE.MUCHO.TIEMPO UNA.VEZ DEIX.PERS.1 IR PUEBLO
 Sujeto Verbo Objeto

_____NOMBRE C-A-R-I-Ñ-O
 Modificador

‘Hace mucho tiempo estuve en un pueblo llamado Cariño’.

- (13) POS.1 AMIGO COMPRAR COCHE **MARCA PEUGEOT**
 Sujeto Verbo Objeto Modificador

‘Ayer mi amigo compró un Peugeot’.

c.5. Construcciones de adjetivo. Los que aparecen son ESPECÍFICO y ESPECIAL

- _____cnm: “con enfado” _____
 (14) DEIX.PERS.1 HACER.HUELGA GRUPO CONTRA UNIVERSIDAD MOTIVO

_____DEIX.PERS.3 RECHAZAR EXAMEN **ESPECÍFICO ACCESO.**
 Sujeto Verbo Objeto Adjetivo

‘Yo participo en la huelga que se hace contra el sistema universitario y en la que se rechaza el examen de acceso específico’.

- _____t_____
 (15) NIÑO, PREPARAR ROPA **ESPECIAL SECTOR DEPORTE**
 Sujeto Verbo Objeto Adjetivo

‘El niño preparó la ropa de deporte’.

En estos ejemplos, a diferencia de los clasificadores nominales, el adjetivo especifica el alcance del referente nominal; también pueden aparecer ambos tipos de modificadores, como en (15): el adjetivo ESPECIAL y el clasificador nominal SECTOR. Pero tenemos dudas de algunos ejemplos en los que hemos considerado que el modificador es un clasificador nominal, cuando podría ser una aposición; es lo que ocurre en (12).

c.6. Objeto en plural por medio de la reduplicación del signo

Contexto: el signante está contando el cuento de la rana.

_____ Semi-rol: perro _____
 (16) PERRO CL.perro-CORRER LADRAR-ASP.DUR
 Sujeto
 _____ Semi-rol: perro _____
 locus: varios espacios
 MIRAR COSA.DIFERENTE-PLU CL.perro-CORRER
 Verbo Objeto

_____ Semi-rol: perro _____
 PERRO CL.perro-CORRER LADRAR-ASP.DUR
 _____ Semi-rol: perro _____
 locus: varios espacios
 MIRAR COSA.DIFERENTE-PLU CL.perro-CORRER
 Verbo Objeto

‘El perro corría y ladraba mirando distintas cosas’.

c.7. Construcción con repetición del mismo verbo o del verbo junto con el objeto. En los casos en los que se repite solamente el verbo, la estructura sería entonces SVOV, tal como muestran los dos ejemplos siguientes:

_____t_____
 (17) RECETA MÉDICO, DEIX.PERS.1 IR FARMACIA, PRISA RÁPIDO CORRER
 LLEGAR ASP.PERF DAR-DEIX.PERS.3-1 DOS COSAS, DEIX.LUG-dedo1
 Verbo Objeto

TEMA PASTILLA, DEIX.LUG-dedo2 TEMA POMADA, DAR-DEIX.PERS.3-1
 Modificador Verbo
 ‘Fui corriendo a la farmacia con la receta del médico a buscar dos cosas: las pastillas y la pomada’.

Contexto: El signante está contando su experiencia en el colegio de sordos.

____p_____
 (18) SABER, (DEIX.PERS.1) ENCANTAR TORTILLA DEIX-LUG.tortilla
 Sujeto Verbo Objeto

COMER-ASP.DUR ENCANTAR
 Verbo

‘¿Sabes?, a mí es que me encanta la tortilla. Es que me encanta’.

Contexto: El signante está contando el cuento de los tres cerditos.

_____ mirada: izq. _____
 (19) CERDO VER PAJA CASA CL.palloza VISUALIZAR
 Sujeto Verbo Objeto Verbo

‘El cerdo vio la palloza de paja, la visualizó completamente’.

Contexto: El signante está contando el cuento de la rana.

_____ mirada: izq; locus: zona árbol _____
 (20) NIÑO BUSCAR-ASP.DUR RANA BUSCAR-ASP.DUR VER-DEIX.LUG.árbol ÁRBOL
 Sujeto Verbo Objeto

_____ mirada: izq; locus: zona árbol _____
 AGUJERO DEIX.LUG.agujero AGUJERO CL.agujero/VER.DENTRO PROBAR
 Verbo

 NO.HABER RANA NO.HABER

‘El niño estuvo buscando a la rana, hasta que miró dentro del agujero de un árbol a ver si la rana estaba allí o no.’

En (17) la repetición del verbo no tiene ningún carácter enfático, mientras que en (18) el signante quiere resaltar precisamente lo que se afirma. En (19) y (20) el signante no repite el mismo verbo, sino que lo sustituye por otra forma distinta aunque semánticamente relacionada; sin embargo, en situaciones parecidas otros signantes repitieron el mismo verbo, lo que indica que son posibles las dos opciones.

Cuando se repite el verbo junto a otro objeto que precisa el sentido de la proposición anterior, se obtiene la estructura SVOVO:¹⁴

(21) AYER PASEAR-ASP.DUR DEIX.PERS.1 COMPRAR LIBRO 4, DEIX.LUG.locus libro
 Sujeto Verbo Objeto

COMPRAR SER DESCUENTO

Verbo Objeto

‘Ayer paseando, compré cuatro libros que tenían descuento’.

Obsérvese que en este ejemplo, el objeto permanece en el locus y lo que se añade en posición postverbal es solamente el modificador que concreta el significado del referente.

¹⁴ Volterra *et al.* (1984:31) señalan también la aparición de esta construcción en la LSI. Asimismo aparece en ASL (Janzen 1999:251) y en LSA (Massone y Curiel 2004).

5.1.3. Orden con t́pico gramaticalizado: $\underline{\text{O}}$, $\underline{\text{SV}}$

Otra estructura b́sica parece constituir la topicalizaci3n del objeto, del tiempo, del locativo y del fondo tanto en las proposiciones con argumentos no reversibles como reversibles.

Tal como hemos indicado en la explicaci3n de la estructura SOV, creemos que la topicalizaci3n del objeto es tambi3n una estructura b́sica y alterna con el orden SOV. Algunos signantes (tanto en la variante de Coruña como en la de Barcelona) han mostrado su preferencia por la topicalizaci3n del objeto, aunque consideran las dos estructuras posibles. Asimismo, uno de nuestros informantes en A Coruña tendía a utilizar ḿs la estructura con topicalizaci3n del objeto siempre que le pedíamos contar una an3cdota de manera ḿs detallada.

En nuestros datos la estructura de t́pico constituye una estructura *dislocada a la izquierda*, con los siguientes rasgos formales: cejas y ojos levantados, pequeña inclinaci3n de cabeza y pequeña pausa despu3s del t́pico (Figs. 1-2). En cuanto a los gestos oculares, hemos observado que el levantamiento de cejas aparece siempre en nuestros datos, pero los ojos a veces se levantan menos; la inclinaci3n de la cabeza puede no aparecer, pero la pausa siempre se realiza, aunque sea de manera ḿnima.



FIGURA 1A. T́pico (tensi3n)



FIGURA 1B. T́pico (tensi3n)



FIGURA 2A. Comentario (distensi3n)



FIGURA 2B. Comentario (distensi3n)

$\underline{\text{O}}$, $\underline{\text{SV}}$
 “El niño, (3l) se marcha”.

A: "¿Me puedes hablar un rato de toros?"

B: "Pues sí, *de toros* puedo hablar no un rato, sino muchísimo".

5.2. Doble tópico

Esta construcción es frecuente también con el mismo carácter no marcado y gramaticalizado. Los ejemplos de doble tópico que Rosenstein (2004) incluye son frecuentes también en nuestros datos cuando se trata de una proposición con dos argumentos (agente y paciente/receptor), aunque no siempre aparece la deixis con la función de situar a los participantes en un locus concreto.

Veamos los siguientes ejemplos, en donde pueden topicalizarse el sujeto y objeto o receptor (ejemplos 30-32), el núcleo del sintagma nominal y sus complementos (33), dos locativos y/o expresiones temporales (34-35):

Contexto: Un signante explica las manifestaciones contra la ley de reforma universitaria:

_____t_ _____t_
 (30) **ALUMNO MISMO, ESPECIAL EXAMEN UNIVERSIDAD**, RECHAZAR

'Los alumnos rechazan un examen especial de la Universidad'.

_____t_ ____t_
 (31) **VENTANA, NIÑO**, ENTRAR CL.ventana-ABRIR.VENTANA

__mimo: *mirando por la ventana*_
 CL.ventana-ESTAR.ABIERTO CL.ventana-CERRAR.VENTANA

'El niño abrió la ventana y miró a través de ella'.

_____t_ _____t_
 (32) **PADRES, LIBRO COCINA**, REGALAR-DEIX.PERS.3-1 LIBRO PASAR.PÁGINA BONITO

'Mis padres me regalaron un libro de cocina. ¡Qué bonito!'.

_____t_ _____t_
 (33) **CLARA, POS.3 HERMANO**, SER TRABAJAR PROFESIÓN INTÉRPRETE

'La hermana de Clara trabaja de intérprete'.

Contexto: El signante cuenta experiencias pasadas.

_____t_ _____t_
 (34) **AÑO.PASADO, FIESTA VERANO**, OYENTE CL.personas-ENCONTRARSE SORDOS MEZCLARSE

'En la fiesta del año pasado, en verano, los sordos y los oyentes se encontraron y se mezclaron'.

Contexto: El signante cuenta experiencias pasadas en el colegio.

_____t_ _____t_
 (35) HORA 11, TOCAR RECREO, DEIX.PERS.1 NUNCA

‘A las 11, a la hora del recreo, yo no salía nunca’.

Rosenstein (2004) afirma que en las construcciones con doble tópico en la ISL el orden de los dos elementos es libre. Sin embargo, en los ejemplos anteriores, solamente el orden es libre cuando la relación entre los dos tópicos no implica dependencia jerárquica; en los otros casos, hay disparidad de los signantes en decidir si el orden es libre o no.

5.3. El orden de los constituyentes y la localización espacial de los participantes de un evento

Además de los distintos órdenes de constituyentes señalados en el apartado anterior, en algunos casos los signantes pueden alterar el orden porque recurren a la localización espacial de los participantes en el espacio, tal como observamos en los ejemplos siguientes:

Contexto: Una signante cuenta lo que sucedió en una fiesta.

mirada:locus madre _mirada:locus hermano_
 _____t_ _____t_
 (36) MADRE, HERMANO, DEIX.PERS.3.locus hermano

REGALAR-DEIX.PERS.3.locus madre-3.locus hermano SORPRESA ESPECIAL

‘Mi madre le regala a mi hermano algo especial’.

(37) MADRE HIJO DEIX-PERS.3(locus madre)-3(locus hijo) CUIDAR COMER

‘La madre le da la comida a su hijo’.

En el primer ejemplo, el signante utiliza una estructura de doble tópico (con un ligero movimiento con la mirada que indica la asignación de un espacio distinto a cada participante), a continuación un signo deíctico que indica la dirección de la acción verbal (hacia el locus del receptor), seguido de la acción verbal que también incluye la dirección hacia el locus del receptor (en negrita). En el segundo, la marca del tópico en los participantes (sujeto y receptor) desaparece y ya solamente se indica por medio de elementos deícticos la estructura argumental de la proposición.

Como se observa, la reorganización del orden de los constituyentes según la localización espacial es también una estructura posible en la LSE, consecuencia del carácter viso-gestual de estas lenguas; ello permite señalar imaginariamente a los participantes en el espacio neutro, asignando un

determinado *locus* a cada participante o entidad mientras se mantenga el mismo marco discursivo.

En la sección 2.3 hemos hecho referencia a ciertos autores que están revelando otras estructuras más complejas en el uso del espacio para simbolizar eventos simultáneos. Los datos que hemos analizado para el presente trabajo solamente incluyen ejemplos de uso del espacio para situar a las entidades en distintos *locus*. Sin embargo, en este momento, estamos glosando una narrativa bastante larga y las estructuras simultáneas que estos autores describen están también presentes en estos nuevos datos. Con todo, el análisis de estos nuevos datos necesita aún más profundidad y no podemos dar cuenta de ellos en este trabajo.

5.4. Discusión

El análisis realizado hasta el momento nos ha mostrado que la organización de los constituyentes en el nivel de los enunciados presenta las siguientes posibilidades:

a) El *orden sintáctico-argumental* con dos estructuras posibles SOV y SVO. La segunda de estas suele aparecer siempre que el objeto lleva un modificador, por el fenómeno pragmático del peso sintáctico (o *end-weight*).

En estos casos, el sujeto tiene esencialmente una naturaleza semántico-pragmática: es un argumento del verbo y el tema del enunciado. No hemos encontrado ningún rasgo gramatical que caracterice al sujeto.

b) El *orden informativo*, que anticipa el tópico a la posición inicial; en estos casos, el argumento principalmente topicalizado es el objeto; también en esta posición aparece la localización espacio-temporal.

Según el testimonio de algunos signantes, esta estructura es más frecuente que la del orden SOV y sobre todo se usa cuando el discurso signado se hace más espontáneo. Asimismo, estos signantes consideran que la posición antepuesta del espacio y del tiempo es la más frecuente; equivaldría al *setting*, descrito por Coerts (1994), y a la preeminencia por la organización fondo/figura, señalada por autores como Bouchard y Dubuisson (1995). Con todo, esta organización parece ser también frecuente en las lenguas orales cuando se analiza el orden espontáneo en la conversación.

La construcción de doble tópico tiene, por un lado, una función argumental; en este sentido, presenta al inicio del mensaje a los participantes principales del evento; a continuación, se añade la información predicativa. A veces, cada uno de estos argumentos se acompaña de un deíctico espacial, lo que indica que esta construcción informativa queda reforzada con la localización de estos participantes en un *locus* del espacio sígnico.

La segunda función del doble tópico es la de señalar la dependencia jerárquica de los modificadores respecto al núcleo nominal. Así, en lugar de la utilización de preposiciones, casos morfológicos y/o pronombres relativos, la

LSE se sirve de esta estructura para indicar las relaciones de dependencia en el sintagma.

c) La *localización espacial* los participantes, el tercer tipo de organización de los enunciados.

Por la naturaleza de los datos analizados (pequeños diálogos y narrativas), en este trabajo solamente hemos encontrado la organización espacial más simple, la localización de los participantes en un locus concreto del espacio, como se ha indicado. Quizás también por la naturaleza de estos mismos datos, la organización espacial ha resultado menos frecuente que la estructura de tópico.

El análisis realizado hasta el momento muestra que en la organización del enunciado en la lengua analizada hay un predominio del nivel pragmático y de la organización espacial. Por lo cual, nos adherimos al grupo de investigadores que han destacado cómo en el fenómeno analizado hay un predominio de estos dos niveles sobre el sintáctico-argumental. No obstante, existen otras investigaciones que apuntan en esta segunda dirección, aunque de ellas hay que precisar que muchas veces son trabajos cuyos datos incluyen oraciones cortas, sin contexto y tampoco extraídas de corpora. Asimismo, como bien precisa Slobin (2008: 117), algunas han seguido la estrategia que él denomina *teorías en busca de datos* (*theories in search of data*), en lugar de su opuesta *datos en busca de teorías* (*data in search of theories*). En la primera, se parte de una teoría bien definida y las lenguas de signos son un instrumento para su confirmación, mientras que en la segunda, la teoría no está dada de antemano, sino que se va construyendo o confirmando en el proceso analítico mismo –en un diálogo constante entre nuestra racionalidad y el mundo real, Morin (1990: 102). Los resultados a los que se puede llegar con la primera estrategia pueden ser adecuados en ciertos casos, pero es difícil que lleguen a reflejar la diversidad de usos del fenómeno estudiado, como indica también Perniss (2007).

En el comentario final de esta sección, queremos retomar uno de los objetivos que planteamos al inicio de este trabajo: si es posible adscribir la LSE en alguna de las clasificaciones propuestas por Li y Thompson (1976). Según nuestros datos, esta lengua correspondería más al segundo tipo, una lengua con prominencia del tópico, pero no parece que sea una lengua en la categoría de sujeto haya desaparecido. La razón que justifica nuestra posición es la siguiente: en las construcciones transitivas, el objeto siempre se suele presentar como tópico externalizado al inicio del mensaje y a continuación el rema que incluye el sujeto y el predicado.

El sujeto sigue siendo, pues, una categoría presente, pero tiene que ser definida en términos funcionales; como se ha indicado más arriba, el sujeto es agente y tema en las estructuras SOV y SVO, y agente (pero no tema) en la construcción con tópico prefrontal (porque en este caso, el tópico es el tema).

6. LA ESTRUCTURA DE FOCO

En este apartado abordamos el tema del foco, con la finalidad de completar la función de la otra noción clave en el estudio del componente informativo. En las lenguas de signos, uno de los primeros trabajos sobre el foco fue el de Wilbur (1994) en la ASL. Para esta autora, la manera que esta lengua tiene de expresar esta función es a través de una estructura dividida en dos partes, que denomina *oración pseudohendida* (*pseudocleft sentence*), situándose el elemento focalizado en la segunda parte de la misma. Para Wilbur (1994: 650-1), esta estructura es una auténtica construcción de foco (una unidad desde el punto de vista entonativo y sintáctico), y no una construcción interrogativa (*wh-structure*) y su respuesta, ni una estructura de pregunta retórica y su respuesta (esta última la solución defendida por Baker-Shenk 1983: 80).

El siguiente ejemplo procede del corpus de Wilbur (op.cit.):

_____br¹⁷ _____hn (head nod 'asentir')
 LEE PAINT WHAT CHAIR
 LEE PINTAR QUÉ SILLA
 'Lo que Lee pintó fue la silla'.

La tendencia a situar el foco al final de la estructura informativa aleja a esta lengua, señala Wilbur, del inglés y la acerca, por el contrario, a otras lenguas que tienden a situar este fenómeno lo más a la derecha posible; por ejemplo, el caso del catalán (Vallduví 1992); el español se comporta también como el catalán (Martínez Caro 1999; Hannay y Martínez Caro 2008); mientras que, como contraste, otra de las lenguas peninsulares, el euskera, es una lengua con foco en posición preverbal (Landa 2008).

Sin embargo, a diferencia de Wilbur, otros autores inciden precisamente en la coincidencia entre las dos construcciones de foco y la de pregunta/respuesta (Dik 1997; Givón 2001: 237). Tal como precisa Dik (1997: 328-9), la estructura *pregunta-respuesta* es típica de las lenguas orales cuando tienen una estrategia especial para marcar el foco. De ahí que, si una lengua tiene estrategias diferenciadas para expresar el foco, estas coincidirán con la de las preguntas; esta estructura es una forma de indicar el hueco que falta en la información que se precisa y la respuesta es la manera de llenar ese hueco. La pregunta es, pues, sobre el elemento focalizado que necesita ser asertado en la respuesta.

Analizando nuestro corpus, podemos confirmar que esta estructura es una forma posible de expresión del foco (tanto foco informativo como contrastivo) en la LSE y coincide, según la intuición de signantes nativos, con las características formales de una estructura de pregunta-respuesta. Parece que

¹⁷ "Br" se refiere a "brows raised" ('cejas levantadas'), usado en lugar de una "pregunta retórica" para significar que es una estructura diferente a esta última.

esto es lo que también sucede en la lengua de signos americana, a pesar de las reticencias de Wilbur (1994), anteriormente mencionadas: la estructura de foco en esta lengua de signos es una construcción semejante a una estructura interrogativa (pregunta y respuesta). Johnston y Schembri (2007: 211) corroboran también la existencia de esta misma estructura pregunta-respuesta en el foco de la lengua de signos australiana (Auslan).

Como ejemplos de foco informativo en nuestros datos estarían los siguientes:

Foco argumental:

- (38) Contexto: el signante está contando por qué es conocido el pueblo de Santa Cristina.

PUEBLO NOMBRE SANTO C-R-I-S-T-I-N-A FAMA ^{-p-}QUÉ
 _____foco_____

DISCOTECA, JOVEN-PLU CL.personas-ACUDIR.MASIVAMENTE VARIOS

‘El pueblo llamado Santa Cristina es conocido por sus discotecas, por la cantidad de jóvenes que acuden a ellas y por otro tipo de cosas’.

Foco enunciativo:

- (39) Contexto: El signante está narrando el cuento de los tres cerditos.

UN.DÍA ^{_____p-}QUÉ.PASAR ^{_____foco_____} LOBO [APARECER] [...]

‘Y un día qué pasó, que llegó el lobo...’.

Foco predicativo:

- (40) Contexto: Comentario dos días después de unas elecciones gallegas.

TIEMP.PAS. FECHA 19 JUNIO SABES ELECCIONES GALICIA ZONA

VOTARPERSONA-PLU VOTAR-ASP.DUR YA FIN

CONTAR-ASP.GRAD LISTO [o ASP.PERF] P-P GANAR PERO FALTAR TODAVÍA

MOTIVO EMIGRANTE ZONA SUDAMÉRICA VOTAR

_____foco_____
 _____neg_____
^{-p-}AHORA QUÉ ^{_____neg_____} CONTAR TODAVÍA, GANAR NADIE

‘El día 19 de junio, ¿sabes? Hubo elecciones en Galicia; una vez finalizadas las votaciones y el recuento de las mismas, se supo que el PP había ganado; no obstante, falta todavía el voto de los emigrantes de Sudamérica; lo que ocurre ahora es que, como no están contados los votos, no se sabe quién ha ganado’.

____t____ 1pf____ _foco_
 (43)JUANA REGALAR-DEIX.PERS.2-1 CERO

‘Juana no me ha regalado absolutamente nada’. [Ejemplo repetido]

Foco predicativo:

(44)Contexto: diálogo entre César y Cristina Freire, sobre un viaje que hizo el primero a Ámsterdam.

____p____ _p____
 - César: SABER CASA TÍPICO CÓMO SABER TÚ

- Cristina: NO

____p____ _p____ _foco____
 - César: NO.SABER, BONITO QUÉ CASA CL.fachadas-SER.contiguas y rectas
 _1pf____ _foco____
 NO, CL.fachadas-SER.contiguas en desnivel

‘¿No sabes cómo son? Lo bonito es que las fachadas no son rectas, sino que están todas desniveladas entre sí’.

En (41) el foco incluye todo el enunciado (el hecho de estar las bicicletas aparcadas), mientras que (42) y (43) solamente se focaliza un argumento (SEÑA, CERO) y, finalmente, en (44) el foco se corresponde con el predicado, una estructura de clasificador con función de atributo.¹⁹

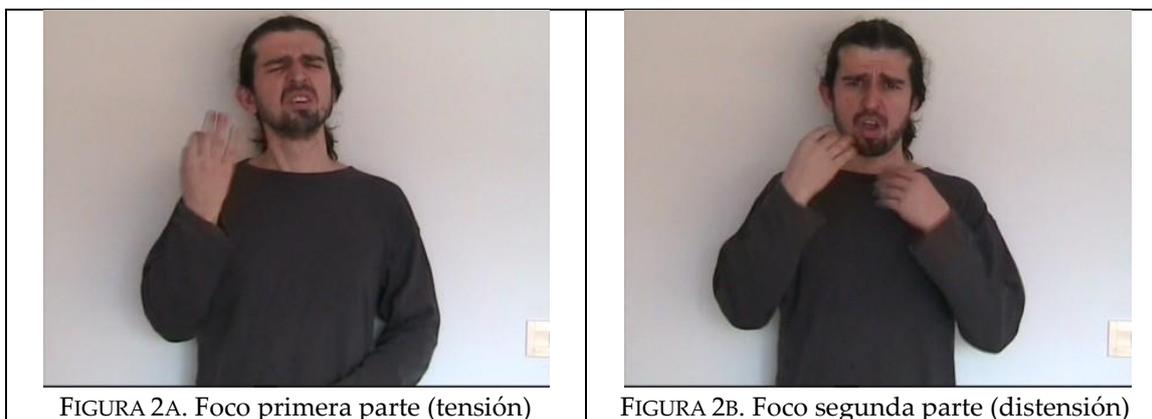
El último ejemplo es un caso de foco contrastivo en donde aparecen los dos tipos de estructuras mencionadas: la primera es la de pregunta-respuesta, y la segunda la que incluye la negación como primera parte de la estructura bipartita (que a su vez indica algo opuesto a lo afirmado en la proposición anterior), seguido del elemento focalizado.

La presencia de esta segunda construcción de foco, junto a la de pregunta-respuesta, es coherente con el hecho de que en la LSE las partículas interrogativas no son obligatorias en la construcción interrogativa, tal como precisan Báez y Cabeza (2002: 65).

Las marcas formales asignadas al foco serían las propias de una pregunta con pronombre interrogativo y su respuesta; y en la segunda estructura una expresión facial que indica sorpresa y su respuesta; formalmente, equivaldría a una tensión-distensión de la expresión facial, junto a un movimiento de contraste entre movimiento del tronco hacia delante y vuelta a la posición recta

¹⁹ No obstante, comparando el foco predicativo de este ejemplo con el foco enunciativo de (40), observamos que las diferencias son mínimas porque en ambos casos se repite el elemento nominal (respectivamente, bicicleta y casa); la razón por la que, de momento, optamos por considerar el foco de (44) como predicativo es porque nos parece una estructura atributiva equivalente toda ella al predicado.

o ligera inclinación hacia atrás (véase figura 2). Este movimiento correspondería al contraste entre cambios del cuerpo hacia delante y hacia atrás (*forward/backward body leans*) descrito por Wilbur y Patschke (1998: 279-280) para marcar el foco en la ASL; y también descrito por van der Kooij *et al.* (2006: 1604) como uno de los tipos que marcan el foco en la lengua de signos holandesa. Las diferencias formales entre una estructura de foco más o menos gramaticalizada se encontraría en la gradación en dicha tensión facial.²⁰



7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES FINALES

Una vez completado el análisis queremos resaltar como significativos los siguientes aspectos. En primer lugar, podemos volver a hacernos la pregunta de cuál de las estructuras descritas constituye el orden básico de los enunciados en la variedad analizada. Tal como hemos observado en los ejemplos, hay signantes que en algunos contextos alternan tanto la construcción SOV como la estructura SVO; otros solamente utilizarían la segunda, SVO, cuando está implicado algún fenómeno de tipo semántico-pragmático, como el tópico, el peso sintáctico, el orden fondo/figura y la localización espacial de los constituyentes. Por el contrario, hay signantes que tienden a utilizar más la construcción del tópico del objeto en lugar de SOV y SVO, incluso cuando el objeto aparece con modificador. Por tanto, la conclusión es que las tres son estructuras posibles en la variedad que estamos analizando. Sin embargo, tampoco son las únicas; ya hemos indicado que puede aparecer la estructura de doble tópico y la localización espacial de los constituyentes. Nos encontramos así con un orden lineal de los constituyentes que puede modificarse, en algunos contextos, para aprovechar la tridimensionalidad del espacio.

²⁰ En Morales López, Reigosa Varela y Bobillo García (2012), el lector puede encontrar mayor información sobre la función de las construcciones gramaticalizadas de foco en los datos discursivos, una función equivalente a la de subordinación de las conjunciones en las lenguas orales.

Asimismo, en investigaciones futuras, otros dos aspectos necesitarán ser tenidos en cuenta: en primer lugar, las características personales de cada signante, porque, tal como hemos explicado ya, algunos de ellos usan de manera más frecuente la topicalización que otros (quizás estas diferencias sean debidas a la peculiaridad de estas lenguas en su proceso de su adquisición); en segundo lugar, constricciones particulares según el género discursivo implicado (por ejemplo, la organización espacial de los participantes parece ser una estructura más utilizada en las narrativas que en la conversación espontánea y en las conferencias).

Por tanto, de manera similar a la conclusión a la que llega Mithun (1992) tras su investigación de varias lenguas, en la LSE no parece muy pertinente plantear el tema del orden básico de los enunciados; el uso de cada una de las estructuras anteriores responde a funciones concretas y solamente el análisis futuro de nuevos datos discursivos, procedentes de otros signantes y de otros géneros, podrá ofrecernos nuevas evidencias sobre el contexto más preciso de su uso, así como de su mayor o menor frecuencia.

Jarque *et al.* (2007: 1068), en su análisis de datos de la lengua de signos catalana (o LSC), inciden en esta “aparente” libertad del signante en la elección del orden, lo que podría también deberse a la influencia de algunos de los factores señalados por nosotros. Asimismo, estas autoras indican que en los juicios de aceptabilidad sus informantes tienden a rechazar el orden SVO; este rechazo también lo hemos comprobado nosotros, sobre todo por parte de algunos profesores de lengua de signos que consideran este orden transferencia del español (aunque sin base empírica suficientemente contrastada).

La mayoría de los ejemplos que hemos analizado en este trabajo han sido contrastados por signantes de la zona de Barcelona. Concluimos, entonces, que tanto una variedad como otra coinciden en estas estructuras en el nivel enunciativo; a esta misma conclusión hemos llegado en la clasificación verbal (Morales López *et al.* 2005).

En segundo lugar, los datos analizados muestran una prominencia de las funciones semántico-pragmáticas sobre las sintácticas en la determinación del orden de constituyentes de la variedad analizada. En consecuencia, si tenemos en cuenta los dos órdenes básicos señalados SOV y O,SV (topicalización de O), vemos que en el primer caso el elemento priorizado es el sujeto-agente y en el segundo el objeto-tópico. Asimismo, la estructura SVO aparece también condicionada por consideraciones pragmáticas que explican el orden del objeto después del verbo: bien en proposiciones con sujeto y objeto reversibles (es decir, con referentes animados en los dos casos), bien en proposiciones con objeto acompañado de modificadores (por el principio del peso sintáctico).

En tercer lugar, el análisis de la estructura de tópico y foco muestra que se sigue lo que se ha denominado el principio universal del *ordo naturalis* (Sornicola 1999: 378) en el orden lineal de los constituyentes. Según este principio, la estructura de la información se articula situando el punto de

partida del mensaje (“el centro de atención” del mensaje) al inicio del enunciado (la estructura de tópico) y la información nueva o prominente lo más al final posible (la estructura de foco). De esta forma, el orden de los constituyentes que respete este principio se presenta como la estructura no marcada o menos marcada; y las estructuras que se alejen en mayor o menos medida de este orden constituirían, también en mayor o menor grado, estructuras marcadas. En consecuencia, en esta variedad el orden lineal de los constituyentes es un tipo de iconicidad *diagramática* (Haiman 1985: 9; o *motivado*, como indica Lyons 1980 [1977]:&4.2) del orden natural de presentación de la información.²¹

La pregunta final a la que nos conducen estas consideraciones es la de si es posible encontrar una explicación para la prioridad que se observa en los datos analizados por los factores semántico-pragmáticos, aspecto que también aparece en otros fenómenos de la gramática de estas lenguas. Para algunos autores, tales como Rosenstein (2004), estas características son consecuencia, por un lado, de la juventud de estas lenguas y del hecho de que han tendido a usarse en situaciones informales; y, por otro, de su modalidad viso-gestual.

Puede que el argumento de apelar a la juventud de estas lenguas sea cierto y constituya un aspecto que hay que tener en cuenta en algunas lenguas de signos, tal como sucede en las lenguas pidgins orales (Romaine 1988). Sin embargo, la LSE no es una lengua tan joven, ya que tiene varios siglos de existencia: los primeros testimonios de la educación sorda en España datan del siglo XVII y un siglo más tarde se creó el primer colegio de sordos. Por tanto, nos inclinamos por considerar el factor de la diferencia de modalidad como relevante para explicar la mayor presencia de las funciones semántico-pragmáticas (tal como indican otros autores ya citados; véase un resumen en Vermeerbergen 2006). Sobre este fenómeno, una investigadora de la LSE, Maruxa Cabeza (comunicación personal), opina que habría que considerar también la ausencia de tradición escrita; ello ha podido impedir la fijación de un cierto estándar, así como el hecho de que la lengua de signos se “reinventa” o “renace” en cada generación. Coincide esta opinión con el comentario que hemos expuesto en páginas anteriores, a saber que no es una lengua de transmisión intergeneracional, sino horizontal (Mufwene 2001).

Este hecho puede, sin duda, tener su influencia, pero tampoco hay que obviar que hay lenguas orales que igualmente hacen uso de tales rasgos semántico-pragmáticos: por ejemplo, lenguas aislantes como el chino, entre muchas otras (Haiman 1985: cap. 1), e incluso una lengua con una rica

²¹ Tal como indica Haiman (1985), un icono puede ser una especie de imagen de su referente (como ocurre con la fotografía), pero también puede ser un diagrama, en el que se produce una relación de semejanza entre las partes del mismo y las partes del concepto o referente que representa (por ejemplo, el orden de los números en las diferentes casas de una calle suponen una iconicidad diagramática de la posición de cada una de las casas).

morfología como el mismo español, tal como hemos señalado anteriormente. De ahí que nos parezca también interesante la interpretación de Jiménez Juliá (1996: 487) de que las lenguas humanas en general disponen de los dos ejes posibles en la distribución de la información: el *eje transitivo*, con la función sintáctica de sujeto como elemento principal, y el *eje temático*, con el valor de *tema* (o tópico en nuestra terminología) como valor principal. Las lenguas de signos, por sus características viso-gestuales y en algunos casos también por su todavía escaso desarrollo (o falta de estandarización), tienden a situarse en el segundo de los ejes.

Sistema de transcripción

CASA	Palabra de la lengua de signos.
POR.LA.MAÑANA PINTAR.LABIOS, etc.	Una única palabra en lengua de signos.
COMER-TIEMP.PAS	Una palabra con dos morfemas: uno léxico y otro con función léxico-gramatical. El guión indica que se trata de un único signo.
ASP ASP.FREC ASP.DUR ASP.PERF	Aspecto Frecuentativo Durativo Perfectivo.
PLU, NIÑO-PLU -PLU.DISTR	Plural Plural distributivo como morfema verbal para indicar que la acción verbal se dirige a varios objetos o receptores: Ej. DAR-PLU.DISTR
INTENS PENSAR-INTENS NEGRO-INTENS	Intensificador Morfema verbal (con valor adverbial). También se acompaña de un componente no manual, simultáneo con el signo léxico. Morfema adjetival
-ADV.MAN	Adverbio de manera como morfema verbal Ej. ESTUDIAR-CON.ESFUERZO, -DE.MANERA.DISTRAIDA, etc.
CL.persona, niño, etc. CL.personas- ENCONTRARSE	Clasificador y la especificación del referente previamente citado Clasificador como morfema verbal.
<i>Mimo</i>	En cursiva el mimo o representación gestual insertado en el discurso: <i>El perro metió la cabeza dentro del recipiente.</i>
DEIX.PERS.1, 2, 3	Deixis de persona (primera, segunda y tercera); se corresponde en español con los pronombres personales.
DAR-DEIX.PERS.1-2, 2-3, 3-3	Deixis como morfema verbal incorporado en la forma verbal.
DEIX.PERS.1-2, 2-3, 3-3	Deixis de persona como morfema libre que acompaña a los verbos deícticos (Ej. ABRAZAR DEIX.PERS.3-3).
DEIX.PERS.1, 2, 3-PLU	Deixis de persona plural: 'nosotros', 'vosotros', 'ellos'.

NOSOTROS.DOS NOSOTROS.TRES, CUATRO.	Dual. ²² Deixis de persona con incorporación numeral (de 3 o 4).
DEIX.LUG.estantería, etc. DEIX.LUG-dedo1, dedo 2.	Deixis de lugar y la especificación del referente al que se refiere en minúscula. Enumeración de objetos, entidades, temas, etc., señalando cada uno de los dedos según el número de la serie (correspondería a lo que Liddell 2003 denomina <i>list buoys</i>).
_____p_ DEIX.PERS.1 IR	Componente no manual simultáneo con el signo gestual con valor de pregunta.
Locus	Puntos en el espacio en donde se sitúan a los participantes o entidades de un evento; los referentes permanecen estables hasta que se produzca un cambio de marco. Ej. DEIX.PERS.3.locus niño. Indica que el signante señala el locus en donde ha situado al niño (un participante de quien está contando algo).
Rol, semi-rol Ejemplo: __rol: persona imitada_ IMPOSIBLE	En la función de rol, el signante está narrando literalmente lo que dice un personaje y lo imita gestualmente (estilo directo). En el semi-rol narra en tercera persona (estilo indirecto) lo que ha dicho uno de sus personajes, pero lo imita gestualmente. ²³
ATARcon un lazo muy fino, grueso, etc. ABRIRuna puerta, un paquete, etc.	El subíndice se utiliza para indicar que el clasificador predicativo es todavía productivo.
_____t_ PENSAR	Elemento topicalizado.
__t. cond_ PENSAR...	Tópico con valor condicional.
"/" Ej. CL.libro / DEIX.LUG.libro	La barra indica que lo situado a la izquierda ha sido signado con la mano izquierda y lo situado a la derecha con la mano derecha.
_____p_ _____foco_ CUÁL SER PEUGEOT _____1pf_ _____foco_ CHASCO SER PEUGEOT	Las dos estructuras posibles de foco: pronombre interrogativo o 1pf (primera parte: tensión) y foco (respuesta: distensión).
Apos	Aposición
_____Mirada: izq."piedra" PIEDRA BONITO BRILLO	El signante dirige su mirada a una piedra que está situada a su izquierda.
_____neg_ PENSAR	Negación a través del componente no manual.

²² Agradecemos a Maria Josep Jarque la precisión de que esta unidad es un dual en lengua de signos.

²³ Una de las personas que han evaluado nuestro trabajo se pregunta si estas categorías de rol y semi-rol se corresponden con la noción de *acción construida* o *diálogo construido* de Liddell y Metzger (1998), que nosotros hemos citado también en la sección 2.3. No tenemos respuesta a esta cuestión porque aún tenemos pendiente un estudio más exhaustivo de este fenómeno, con nuevos datos narrativos ya glosados). Por ello, por el momento preferimos utilizar las nociones de rol y semi-rol porque, nos parece, describen mejor lo que el signante está haciendo en ese momento en términos comunicativos.

HABER-NO SABER-NO	Forma verbal con valor negativo (signo monomorfémico). Forma compuesta: verbo y negación.
----------------------	--

BIBLIOGRAFÍA

- AISSEN, J. L. (1992), "Topic and focus in Mayan", *Language*, 68 (1), 43-80.
- AMARAL, M. A., COUTIHO, A. y DELGADO MARTINS, M. R. (1994), *Para uma gramática da língua gestual portuguesa*, Lisboa, Caminho.
- BÁEZ, I. y CABEZA, M. (2002), "Construcciones interrogativas en LSE", en *Estudios lingüísticos sobre la lengua de signos española*, Veyrat Rigat, M. y Gallardo Paúls, B. (eds.), Valencia, Universidad de Valencia, 55-83.
- BAKER-SHENK, CH. (1983), *A microanalysis of the nonmanual components of questions in American Sign Language*, Tesis Doctoral, Berkeley, Ca, University of California.
- BERGMAN, B. y WALLIN, L. (2003), "Noun and verbal classifier in Swedish Sign Language", en *Perspectives on classifier constructions in sign languages*, Emmorey, K. (ed.), Mahwah, NJ., Erlbaum, 35-51.
- BOUCHARD, D. y DUBUISSON, C. (1995), "Grammar, order and position of wh-signs in Quebec Sign Language", *Sign Language Studies*, 87, 99-139.
- CHAFE, W. L. (1974), "Language and consciousness", *Language*, 50 (1), 111-133.
- CHAFE, W. L. (1987), "Cognitive constraints on information flow", en *Coherence and grounding in discourse*, Tomlin, R. S. (ed.), Amsterdam, John Benjamins, 21-51.
- CHAFE, W. L. (2009), "Consciousness and language", en *Cognition and pragmatics*, Sandra, D., Östman, J.-O. y Verschueren, J. (eds.), Amsterdam, John Benjamins, 135-145.
- COERTS, J. (1994), "Constituent order in Sign Language of the Netherlands", en *Word-order issues in sign language. Working papers*, Brennan, M. y Turner, G. H. (eds.), The International Sign Linguistics Association, Durham, UK, University of Durham, 47-70.
- COMRIE, B. (1988 [1981]), *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y Morfología*, Madrid, Gredos.
- CRUZ ALDRETE, M. (2008), *Gramática de la lengua de señas mexicana*, Tesis Doctoral, México, DF, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México.
- CUXAC, CHR. (2000), *La Langue de signes française (LSF). Les voies de l'iconicité*, Paris, Ophrys.
- CUXAC, CHR. y SALLANDRE, M.-A. (2007), "Iconicity and arbitrariness in French Sign Language: Highly iconic structures, degenerated iconicity and diagrammatic iconicity", en *Verbal and signed languages. Comparing structures, constructs and methodologies*, Pizzuto, E., Pietrandrea, P. y Simone, R. (eds.), Berlin, Gruyter, 13-33.
- DEUCHAR, M. (1983), "Is BSL an SVO language?", en *Language in sign*, Kyle, J. y Woll, B. (eds.), London, Croom Helm, 69-76.
- DIK, S. (1981 [1978]), *Gramática Funcional*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, S.A.

- DIK, S. (1997), *The Theory of Functional Grammar. Part 1: The structure of the clause* (segunda edición revisada por K. Hengeveld), Berlin, Gruyter.
- DUDIS, P. G. (2004), "Body partitioning and real-space blends", *Cognitive Linguistics*, 15 (2), 223-238.
- DUDIS, P. G. (2007), "Types of depiction in ASL", manuscrito no publicado [Consulta: 19 diciembre 2010]. Disponible en <<http://www.gallaudet.edu/documents/academic/drl-dudis2007.pdf>>
- FAUCONNIER, G. (1997), *Mappings in thought and language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M. (1996), "Blending as a central process of grammar", en *Conceptual structure, discourse and language*, Goldberg, A. E. (ed.), CSLI Publications, Stanford, Ca., 113-127.
- FISCHER, S. (1975), "Influences on word order in American sign language", en *Word order and word order change*, Li, Ch. N. (ed.), Austin, University of Texas Press, 1-25.
- FRIEDMAN, L. A. (1976), "The manifestation of subject, object, and topic in the American Sign Language", en *Subject and topic*, Li, Ch. N. (ed.), New York, Academic Press, Inc, 125-148.
- GIVÓN, T. (1995), "Generativity and variation: The notion 'rule of grammar' revisited", en *The emergence of language*, MacWhinney, B. (ed.), Mahwah, NJ., Erlbaum, 81-144.
- GIVÓN, T. (2001), *Syntax*, 2 vols, Amsterdam, John Benjamins.
- GREENBERG, J. H. (1963), "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements", en *On language. Selected writings of Joseph H. Greenberg*, Denning, K. y Kemmer, S. (eds.), Stanford, Stanford University Press, 40-70.
- HAIMAN, J. (1985), *Natural Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (1967), "Notes on transitivity and theme in English", *Journal of Linguistics*, 3, 177-274.
- HALLIDAY, M.A.K. (1995), *An introduction to functional grammar*, London, Arnold.
- HALLIDAY, MICHAEL A. K. (2002), "Language structure and language function (1970)", en *On Grammar*, Halliday, M. A. K., Webster, Jonathan J. (ed.), London, Continuum, 173-195.
- HAWKINS, J. A. (1983), *Word order universals*, New York, Academic Press.
- HANNAY, M. y MARTÍNEZ CARO, E. (2008), "Last things first. A FDG approach to clause-final focus constituents in Spanish and English", en *Languages and cultures in contrast and comparison*, Gómez González, M. Á., Mackenzie, J. L. y González Álvarez, E. M. (eds.), Amsterdam, John Benjamins, 33-68.
- HOITING, N. y SLOBIN, D. (2007), "From gestures to signs in the acquisition of sign language", en *Gesture and the dynamic dimension of language*, Duncan, S., Cassell, J. y Levy, E. T. (eds.), Amsterdam, John Benjamins, 51-65.
- HOPPER, P. J. y TRAUGOTT, E. C. (1993), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JANZEN, T. (1999), "The grammaticalization of topics in American Sign Language", *Studies in Language*, 23 (2), 271-306.
- JANZEN, T. (2004), "Space rotation, perspective shift, and verb morphology in ASL", *Cognitive Linguistics*, 15 (2), 149-174.

- JANZEN, T. (2006), "Visual communication: Signed language and cognition", en *Application of Cognitive Linguistics*, Kristiansen, G., Achard, M. y Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (eds.), Berlin, De Gruyter, Berlin, 359-377.
- JANZEN, T. (2007), "The expression of grammatical categories in signed languages", en *Verbal and signed languages. Comparing structures, constructs and methodologies*, Pizzuto, E., Pietrandrea, P. y Simone, R. (eds.), Berlin, Gruyter, 171-197.
- JANZEN, T. (2008), "Perspective shifts in ASL narratives. The problem of clause structure", en *Language in the context of use. Discourse and cognitive approaches to language*, Tyler, A., Kim, Y., Takada, M. (eds.), Berlin, Gruyter, 121-144.
- JANZEN, T. y SCHAFFER, B. (2002), "Gesture as the substrate in the process of ASL grammaticalization", en *Modality and structure in signed and spoken languages*, Meier, R. P., Cormier, K. y Quinto-Pozos, D. (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 199-223.
- JARQUE, M. J., MASSONE, M. I., FERNÁNDEZ VIADER, P. y BOSCH BALIARDA, M. (2007 [2004]), "Orden básico de constituyentes en la lengua de signos catalana", en *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Universidad de Santiago de Compostela, 3-7 mayo 2004, en Cano López, P., Cortiñas Ansoar, S., Dieste Quiroga, B., Fernández López, I. y Zas Varela, L. (eds.), Madrid, Arco/Libros, 1065-1074.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T. (1986), *Aproximación al estudio de las funciones informativas*, Málaga, Ágora.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T. (1996), "Eje temático y tema en español", en *Scripta Philologica. In Memoriam Manuel Taboada Cid*, Casado-Velarde, M. (eds.), A Coruña, Universidad de A Coruña, 453-492.
- JOHNSTON, T. y SCHEMBRI, A. (2007), *Australian Sign Language. An introduction to sign language linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JUARRERO, A. (1999), *Dynamics in action. Intentional behavior as a complex system*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- JUNG SONG, J. (2001), *Linguistic typology. Morphology and syntax*, London, Longman.
- KENDON, A. (2004), *Gesture*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KIMMELMAN, V. (2012), "Word order in Russian Sign Language", *Sign Language Studies*, 12 (3), 414-445.
- LAMBRECHT, K. (1994), *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LANDA, A. (2008), "De la presión psicológica a la convergencia estructural", *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 23, 261-282.
- LEECH, G. N. (1983), *Principles of pragmatics*, New York, Longman.
- LI, CH. N. (ed.) (1976), *Subject and topic*, New York, Academic Press.
- LI, CH. N. y THOMPSON, S. (1976), "Subject and topic: A new typology of language", en *Subject and topic*, Li, Ch. N. (ed.), New York, Academic Press, 457-489.
- LIDDELL, S. (1980), *American Sign Language Syntax*, The Hague, Mouton Publishers.
- LIDDELL, S. (1998), "Grounded blends, gestures, and conceptual shifts", *Cognitive Linguistics*, 9, 3, 283-314.
- LIDDELL, S. (2000a), "Indicating verbs and pronouns: Pointing away from agreement", en *The signs of language revisited. An anthology to honor Ursula Bellugi and Edward Klima*, Emmorey, K. y Lane, H. (eds.), Mahwah, NJ, Erlbaum, 303-320.

- LIDDELL, S. (2000b), "Blended spaces and deixis in sign language discourse", en *Language and Gesture*, McNeill, D. (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 331-357.
- LIDDELL, S. (2003), *Grammar, gesture, and meaning in American Sign Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LIDDELL, S. K. y METZGER, M. (1998), "Gesture in sign language discourse", *Journal of Pragmatics*, 30, 657-697.
- LIDDELL, S. y VOGT-SVENDSEN, M. (2007), "Constructing spatial conceptualizations from limited input. Evidence from Norwegian Sign Language", en *Gesture and the dynamic dimension of language*, Duncan, S., Cassell, J. y Levy, E. T. (eds.), Amsterdam, John Benjamins, 173-194.
- LIEJIONG, X. y LANGENDOEN, D. T. (1985), "Topic Structures in Chinese", *Language*, 61 (1), 1-80.
- LÓPEZ MEIRAMA, B. (1997), *La posición del sujeto en la cláusula monoactancial en español*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- LYONS, J. (1980 [1977]), *Semántica*, Barcelona, Teide.
- MARTÍNEZ CARO, E. (1999), *Gramática del discurso: foco y énfasis en inglés y español*, Barcelona, PPU.
- MASSONE, M. I. y CURIEL, M. (2004), "Sign order in Argentine Sign Language", *Sign Language Studies*, 5, 4, 63-93.
- MATHESIUS, V., VACHEK, J. y TRNKA, B. (1971) *El Círculo de Praga*, Barcelona, Anagrama.
- MCINTIRE, M. (1982), "Constituent order and location in American Sign Language", *Sign Language Studies*, 37 (invierno) (versión en cd-rom, sin paginación).
- MCNEILL, D. (1992), *Hand and mind: What gestures reveal about thought*, Chicago, University of Chicago Press.
- METZGER, MELANIE (1995), "Constructed dialogue and constructed action in American Sign Language", en *Sociolinguistics in Deaf Communities*, Lucas, C. (ed.), Washington, DC, Gallaudet University Press, 255-271.
- MILKOVIĆ, M., BRADARIĆ-JONČIĆ, S. y WILBUR, R. B. (2006), "Word order in Croatian Sign Language", *Sign Language & Linguistics*, 9 (1/2), 169-206.
- MITHUN, M. (1992), "Is basic word order universal?", en *Pragmatics of word order flexibility*, Payne, D. (ed.), Ámsterdam, John Benjamins, 15-61.
- MORALES LÓPEZ, E. (2011), "Hacia dónde va el Análisis del discurso", *Tonos digital*, 21 [Consulta 10 diciembre 2012]. Disponible en: <<http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm>>.
- MORALES LÓPEZ, E., BOBILLO GARCÍA, N., REIGOSA VARELA, C., FREIRE RODRÍGUEZ, C. y PÉREZ CASANOVA, C. (2007 [2004]), "El orden de los constituyentes en la LSE. La función del tópico y del foco en la oración y en el discurso", en *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Cano López, P., Cortiñas Ansoar, S., Dieste Quiroga, B., Fernández López, I., Zas Varela, L. (eds.), Universidad de Santiago de Compostela, 3-7 mayo 2004, Madrid, Arco/Libros, 987-996.
- MORALES LÓPEZ, E., BOLDÚ MENASANCH, R. M., ALONSO RODRÍGUEZ, J. A., GRAS FERRER, V. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M. A. (2005), "Verb Typology in LSC", *Sign Language Studies*, 5 (4), 441-496.
- MORALES LÓPEZ, E., REIGOSA VARELA, C. y BOBILLO GARCÍA, N. (2012), "Word order and informative functions (topic and focus) in declarative utterances of Spanish Sign Language", *Journal of Pragmatics*, 44, 474-489.

- MORENO CABRERA, J. C. (1991), *Curso universitario de Lingüística General. Vol. I: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- MORIN, E. (1990), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- MORIN, E. (1999), *La mente bien ordenada*, Barcelona, Seix Barral.
- MUFWENE, S. S. (2001), *The ecology of language evolution*, Cambridge, Cambridge University Press.
- NAKANISHI, K. (1994), "The influence of Japanese word order on Japanese Sign Language", en *Word-order issues in sign language. Working papers*, Brennan, M. y Turner, G. H. (eds.), The International Sign Linguistics Association, Durham, UK, University of Durham, 171-192.
- NAPOLI, D. J. y SUTTON-SPENCE, R. (2010), "Limitations on simultaneity in sign language", *Language*, 86 (3), 647-662.
- OVIEDO, A. (2003), *Apuntes para una gramática de la lengua de señas colombiana*, Cali, INSOR/ Universidad del Valle.
- PERNISS, P. M. (2007), "Achieving spatial coherence in German Sign Language narratives: The use of classifiers and perspective", *Lingua*, 117, 1315-1338.
- PIETRANDREA, P. y RUSSO, T. (2007), "Diagrammatic and imagic hypoicons in signed and verbal language", en *Verbal and signed languages. Comparing structures, constructs and methodologies*, Pizzuto, E., Pietrandrea, P. y Simone, R. (eds.), Berlin, Gruyter, 35-56.
- PRINCE, E. F. (1981), "Toward a taxonomy of given-new information", en *Radical Pragmatics*, Cole, P. (ed.), New York, Academic Press, 223-255.
- QUINTO, D. G. (1999), "Word order in Mexican sign language (LSM: *Lengua de señas mexicana*)", Texas, University of Austin (trabajo sin publicar).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2009), *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa Libros, 2 vols.
- ROMAINE, S. (1988), *Pidgin and creole languages*, London, Longman.
- ROSENSTEIN, O. (2004), "Topics in ISL (Israeli Sign Language) are not topicalized", comunicación presentada en el *TISLR8*, Barcelona [Consulta 10 diciembre 2012]. Disponible en: <www.ub.es/ling/tislr8/Rosenstein.doc>.
- SIEWIERSKA, A. (1991), *Functional grammar*, London, Routledge.
- SHIBATANI, M. (1991), "Grammaticalization of topic into subject", en *Approaches to grammaticalization*, Traugott, E. Cl. y Heine, B. (eds.), vol. II, Amsterdam, John Benjamins, 93-133.
- SLOBIN, D. I. (2008), "Breaking the molds: Signed languages and the nature of human language", *Sign Language Studies*, 8 (2), 114-130.
- SORNICOLA, R. (1999), "Topic, focus, and word order", en *Concise Encyclopedia of grammatical categories*, Brown, K. y Miller, J. (eds.), Amsterdam, Elsevier, 375-383.
- SORNICOLA, R. (2009), "Topic and comment", en *Concise Encyclopedia of Pragmatics* (segunda edición), May, J. (ed.), Amsterdam, Elsevier, 1089-1096.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1994 [1986]), *Relevancia. Comunicación y cognición*, Madrid, Visor.
- SZE, F. (2011), "Nonmanual markings for topic constructions in Hong Kong Sign Language", *Sign Language & Linguistics*, 14 (1), 115-147.
- TOMLIN, R. S. (1986), *Basic word order. Functional principles*, London, Croom Helm.

- TOMLIN, R. S., FORREST, L., PU, M. M. y KIM, M. H. (2000 [1997]), "Semántica del discurso", en *El discurso como estructura y proceso*, Van Dijk, T. A. (ed.), Barcelona, Gedisa, 107-170.
- VALLDUVÍ, E. (1992), *The informational component*, Tesis Doctoral, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- VAN DER KOOIJ, E., CRASBORN, O. y EMMERIK, W. (2006), "Explaining prosodic body leans in Sign Language of the Netherlands: pragmatics required", *Journal of Pragmatics*, 28, 1598-1614.
- VERMEERBERGEN, M. (2006), "Past and current trends in sign language research", *Language and Communication*, 26, 168-192.
- VERMEERBERGEN, M., VAN HERREWEGHE, M., AKACH, PH. y MATABANE, E. (2006), "Constituent order in Flemish Sign Language (VGT) and South African Sign Language (SASL)", *Sign Language & Linguistics*, 10 (1), 25-54.
- VOLTERRA, V., LAUDANNA, A., CORAZZA, S., RADUTZKY, E. y NATALE, F. (1984), "Italian Sign Language: The order of elements in the declarative sentence", en *Recent research on European sign languages*, Loncke, F. et al. (eds.), Lisse, Swets and Zeitlinger B.V., 19-46.
- WILBUR, R. (1994), "Foreground structures in American Sign Language", *Journal of Pragmatics*, 22, 647-672.
- WILBUR, R. y PATSCHKE, C. G. (1998), "Body leans and the marking of contrast in American Sign Language", *Journal of Pragmatics*, 30, 275-303.
- WILCOX, SH. (2004), "Cognitive iconicity: Conceptual spaces, meaning, and gesture in signed languages", *Cognitive Linguistics* 15 (2), 119-147.
- WINSTON, E. A. (1992), "Space and involvement in an American Sign Language lecture", en *Expanding horizons. Proceedings of the twelfth national convention of the registry of interpreters for the Deaf, 1991*, Plant-Moeller, J. (ed.), Silver Spring, MD., Rid Public., 93-105.